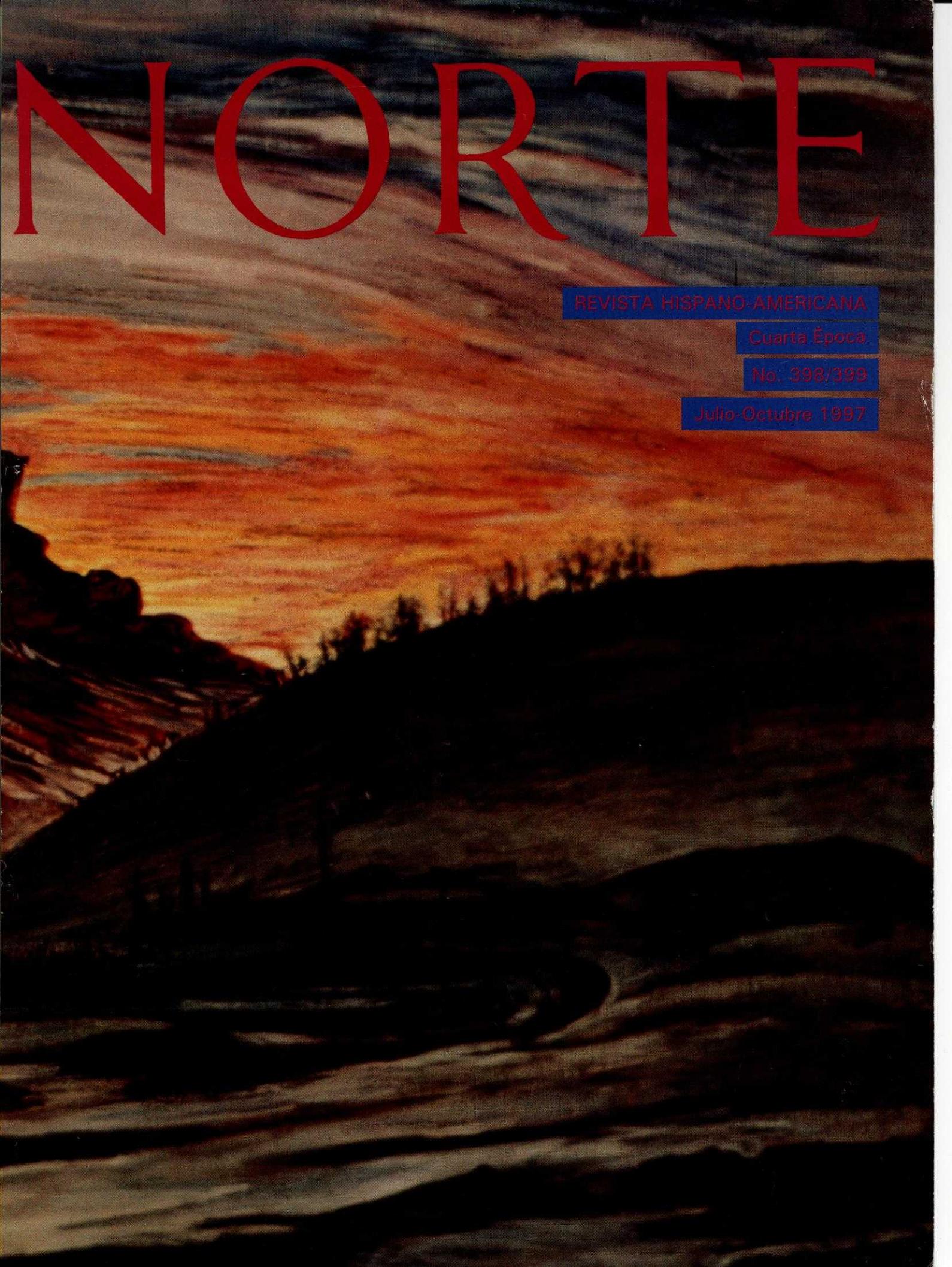


# NORTE

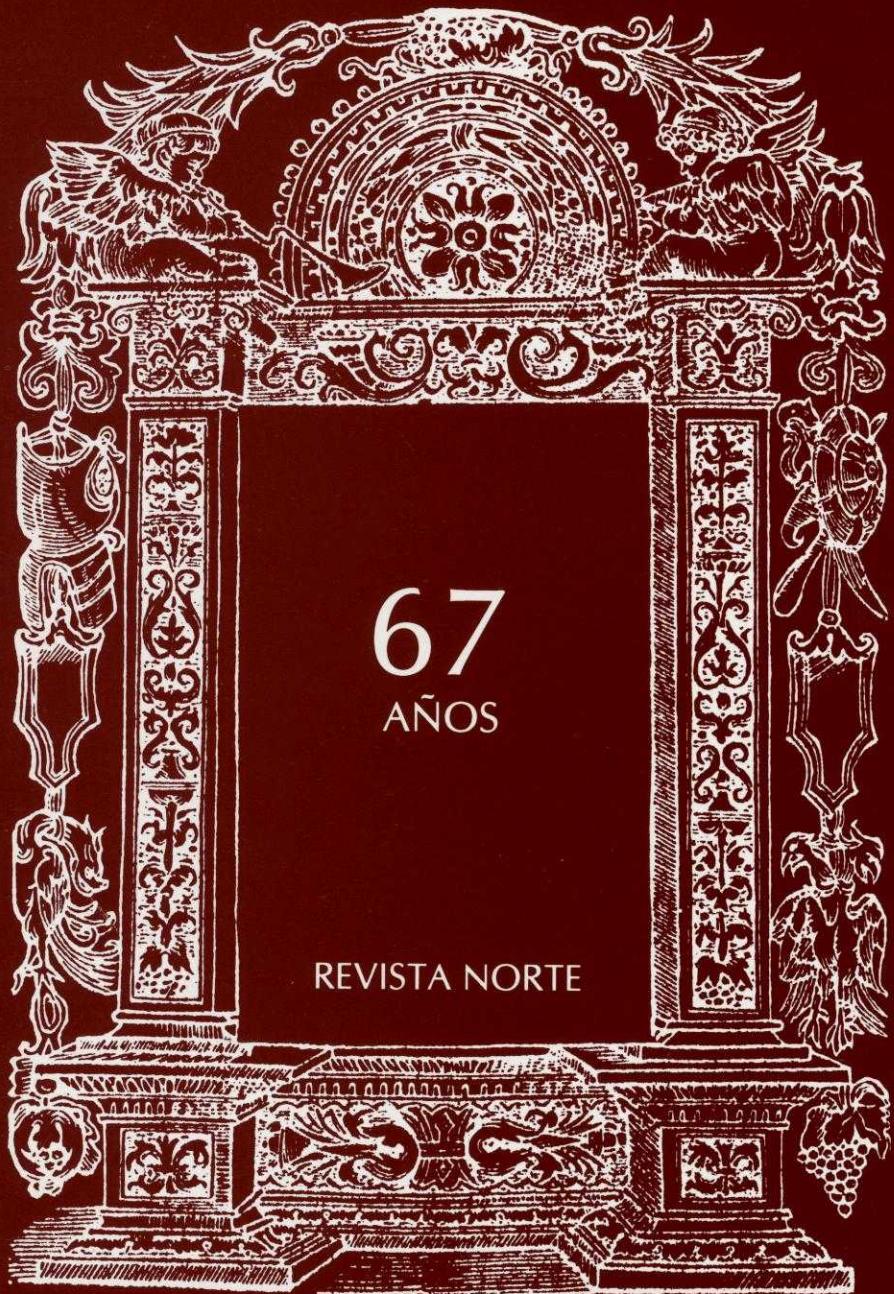


REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuarta Época

No. 398/399

Julio-Octubre 1997



**REVISTA  
HISPANO-AMERICANA**  
Fundada en 1929

Publicación del  
Frente de Afirmación Hispanista, A. C.

**NUEVA DIRECCIÓN:**  
Calle Lago Como # 201,  
Col. Anáhuac,  
Delegación Miguel Hidalgo,  
11320 México, D. F.

Derechos de autor registrados.  
Miembro de la Cámara Nacional de la  
Industria Editorial.

Director Fundador:  
Alfonso Camín Meana.

Tercera y Cuarta Época:  
Fredo Arias de la Canal.

Coordinación: Berenice Garmendia.  
Diseño: Iván Garmendia R.

Impreso por :  
IMPRESORA MEXFOTOCOLOR, S.A. de C.V.  
Calle Hidalgo No. 25, Col. Aragón, México, D.F.

EL FREnte DE AFIRMACIÓN  
HISPANISTA, A. C. envía gratuitamente esta  
publicación a sus asociados, patrocinadores  
y colaboradores, igualmente a los diversos  
organismos culturales y gubernamentales  
del mundo hispánico.

# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA. Cuarta Epoca. No. 398/99 Julio/Octubre 1997

## EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XII EL FUEGO

### SUMARIO

---

ARQUETIPO DE  
HAMBRE-SED

Fredo Arias de la Canal

3

### EL VIAJE

Marcos Ramírez Murzi

91

### POETAS INCLUÍDOS EN ESTE ESTUDIO

92

PORADA: **Falda incendiada del Paricutín**, atlcolors sobre fibracel.  
Por Gerardo Murillo Cornadó, Dr. Atl,  
(1875-1964).



El jardín de las torturas por Frank Frazzeta.

# EL MAMÍFERO HIPÓCRITA XII

## EL FUEGO

ARQUETIPO DE  
HAMBRE-SED



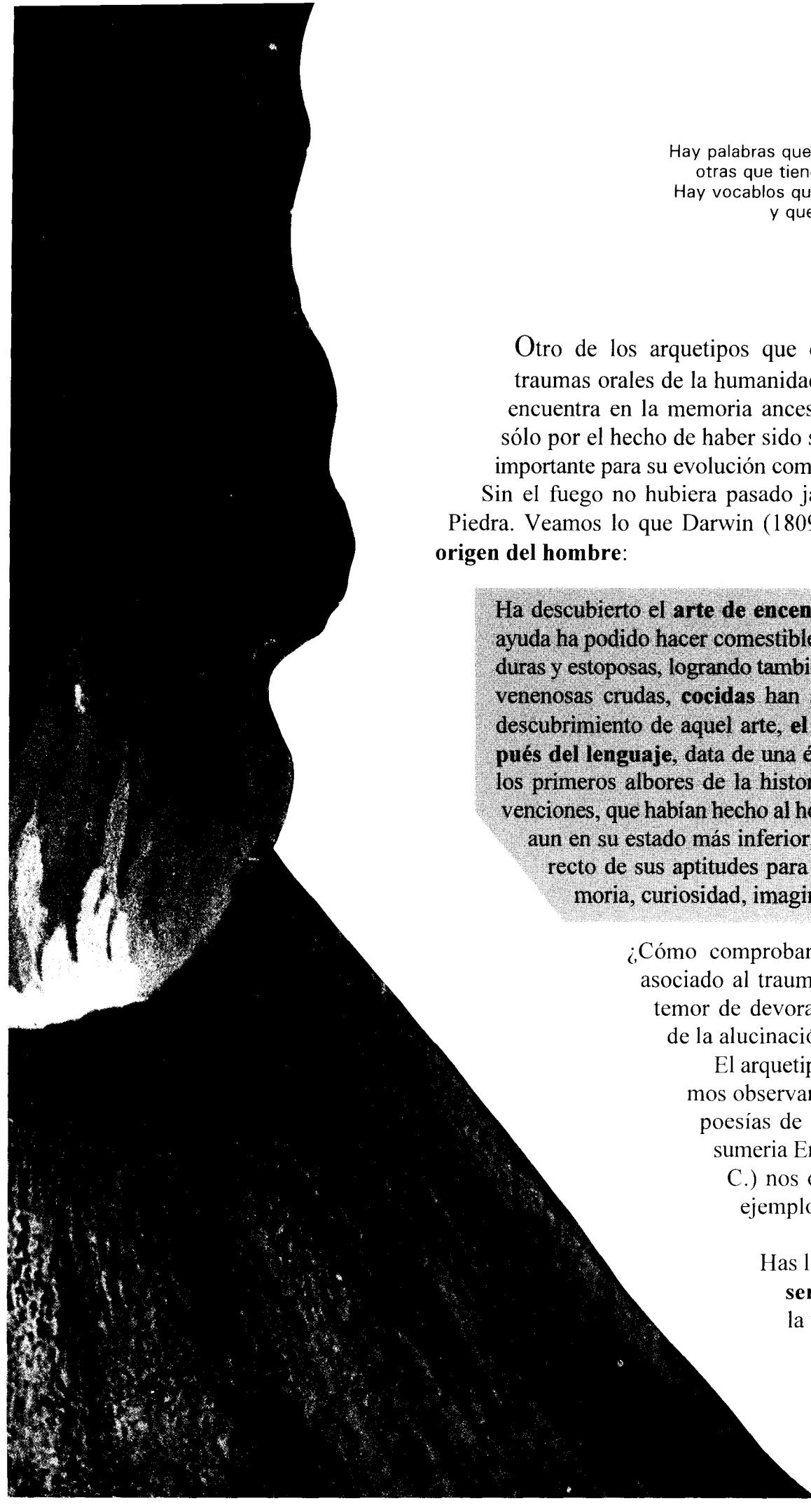
Alberto Durero (1471-1528).

Fredo Arias de la Canal

# EL FUEGO

Arquetipo de hambre-sed

El Paricutín en noche estrellada,  
por Gerardo Murillo, Dr. Atl.



Hay palabras que tienen sombra de árbol  
otras que tienen atmósfera de **astros**.  
Hay vocablos que tienen **fuego de rayos**  
y que **incendian** donde caen.

Vicente Huidobro  
(1893-1948)  
De Altazor

Otro de los arquetipos que está asociado a los traumas orales de la humanidad es el **fuego**, que se encuentra en la memoria ancestral del hombre, no sólo por el hecho de haber sido su utilización lo más importante para su evolución como animal inteligente. Sin el fuego no hubiera pasado jamás de la Edad de Piedra. Veamos lo que Darwin (1809-82) expresó en **El origen del hombre**:

Ha descubierto el **arte de encender fuego**, y con su ayuda ha podido hacer comestibles y digeribles raíces duras y estoposas, logrando también cocer plantas que, venenosas crudas, **cocidas** han sido inofensivas. El descubrimiento de aquel arte, el **mayor tal vez después del lenguaje**, data de una época muy anterior a los primeros albores de la historia. Tan diversas invenciones, que habían hecho al hombre preponderante aun en su estado más inferior, son el resultado directo de sus aptitudes para la observación, memoria, curiosidad, imaginación y raciocinio.

¿Cómo comprobar que el fuego está asociado al trauma de hambre-sed, al temor de devoración y al fenómeno de la alucinación?

El arquetipo del **fuego** lo podemos observar en las más antiguas poesías de la historia. La poeta sumeria Eneduana (s. XXIII, a. C.) nos ofrece los siguientes ejemplos:

Has llenado como  
**serpiente**  
la tierra de **veneno**.

Como el trueno que del cielo crepita  
los árboles y plantas caen ante vos.

Sois la inundación que baja de la sierra.  
¡Oh, vos la princesa Inana  
diosa lunar del cielo y la tierra!  
Vuestro **fuego** se propaga a nuestro pueblo.

Señora que domináis a la bestia  
que os da poderes y órdenes divinas  
para que dispongáis.  
Estáis presente en las ceremonias.  
¿Quién os podrá comprender?

\*

En cuanto a mí, Nana me ignora.  
Él me ha precipitado a la destrucción,  
en los desfiladeros de la muerte.

Aximbabar no me ha juzgado mal;  
¡si lo hubiera hecho, qué me importa!  
Soy la victoriosa y gloriosa Eneduana,  
mas él me expulsó del santuario.  
Él me ahuyentó como a golondrina  
desde la ventana.  
Mi vida se ha **incendiado**.  
Él me ha hecho pisar las **zarzas**  
en las montañas.  
Él me arrancó la corona  
apropiada para una sacerdotisa.  
Él me entregó **puñal y espada**  
diciéndome:  
**clávate los** en tu propio cuerpo  
están hechos para vos.

En el capítulo **Sobre el amor de Los tratados**, Plutarco (46-120) observó que Safo estaba obsesionada con el arquetipo **fuego**:

Safo no hay duda que merece ser citada cuando se habla de las Musas. Pues, si Cacus, el hijo de Vulcano, —como cuentan los romanos— vomitaba por la boca torrentes de **llamas y fuego**, puede decirse con verdad que las palabras de Safo mezcladas están también con **llamas**, y que en sus versos exhala el **ardor que la abrasa**.

Veamos algunos poemas que se salvaron del fuego de la Iglesia:

Me parece como un dios,  
cuando sentado frente a ti  
escucha de cerca mientras hablas  
suavemente y ríes  
como un dulce eco que sacude  
el corazón en mis costillas.  
Ahora que te contemplo  
mi voz se apaga y enmudezco  
mientras la lengua se quiebra  
y siento tener **fuego** bajo la piel.  
**Ciegos están mis ojos a la luz.**  
Laten mis oídos y me empapo en sudor.  
Desmayo, más pálida que la paja  
y siento perder la cabeza  
mientras me acerco a la muerte.

\*

Llegaste e hiciste bien en venir.  
Te extrañé y trajiste **fuego** a mi corazón  
que se **inflama** por ti.  
Tres veces bienvenida, querida  
por todo el tiempo de nuestra separación.

\*

El **brillo** y belleza de las **estrellas**  
nada son cerca de la **espléndida luna**  
cuando en su redondez **quema** plata  
alrededor del mundo.

San Agustín (354-430), en el capítulo XXXI de **Confesiones** dijo:

Y son expulsados mis dolores por el placer;  
pues **dolores son el hambre y la sed: queman y, como la fiebre, matan**, si no acude  
en socorro el remedio de los alimentos.

Fernando de Herrera (1534-97), en **Estancia I**,  
nos ofrece este poema cósmico:

Oíd atento el son del tierno canto,  
hermosa **estrella** mía, que yo veo  
en vuestra **luz la llama** en quien levanto  
**ardiendo** prestas alas el deseo.  
Por vos venzo el dolor y rindo el llanto,  
y, lleno de la gloria que poseo,  
hallo que en vos mi pena me disculpa,  
y en mi dichoso mal estoy sin culpa.  
**Enciéndeme las venas este fuego,**  
las junturas y entrañas **abrasadas**  
siento y nervios, y siento correr luego  
las **llamas** por los huesos dilatadas.

Mi llanto el **ardor** templá, y, si sosiego,  
las **centellas** resuenan alentadas.  
El **fuego** en la ceniza me revuelve,  
y en lágrimas el **pecho** el amor vuelve.

San Juan de la Cruz (1542-91) en **Llama de amor viva** nos ofrece este bellísimo ejemplo del arquetípo:

¡Oh lámparas de fuego  
en cuyos resplandores  
las profundas cavernas del sentido,  
que estaba oscuro y **ciego**,  
con extraños primores  
**calor y luz** dan junto a su querido!  
¡Cuán manso y amoroso  
recuerdas en mi **seno**,  
donde secretamente sólo moras!

Lope de Vega (1562-1635), le dedicó este soneto  
a Teresa de Ávila:

**Herida** vais del serafín, Teresa;  
corred al **agua cierva**, blanca y parda,  
que la **fuente** de vida que os aguarda,  
también es **fuego** y de **abrasar** no cesa.

¿Cómo subís por la montaña, espesa,  
del rígido Carmelo tal gallarda,  
que, con descalzos pies, no os acobarda,  
del alto fin, la inaccesible empresa?

Serafín cazador el **dardo** os tira,  
para que os deje estática la punta,  
y las plumas se os queden en la palma.

Con razón vuestra ciencia el mundo admira,  
si el seráfico **fuego** a Dios os junta,  
y cuanto véis en él, traslada el alma.

Delmira Agustini (1890-1914), uruguaya.

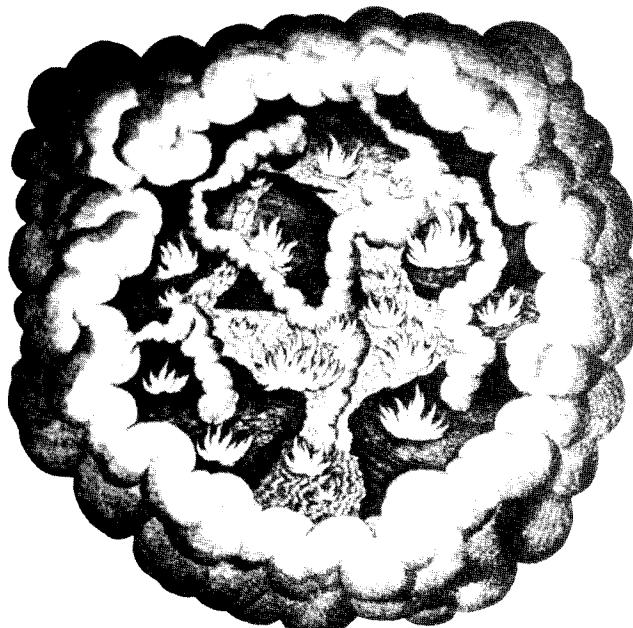
De su poema **La sed de El libro blanco:**

—¡Tengo **sed, sed ardiente**—  
dije a la maga.  
(...) —¡Bebe! —dijo—. **Yo ardía,**  
**mi pecho era una fragua.**

**Bebí, bebí, bebí la linfa** cristalina...  
¡Oh frescura! ¡oh pureza! ¡oh sensación  
divina!  
—¡Gracias, maga, y bendita la limpidez  
del **agua!**

Alfonsina Storni (1892-1938), ar-  
gentina. En su libro **El dulce  
daño**, nos ofrece el recuerdo  
de su trauma oral:

¿Sabes, viajero? Tar-  
de voy haciendo  
proyectos de  
tentar nuevos  
rumbos



desandando trayectos.

**Tengo sed tan salvaje que me quema  
la boca**

**y ansío beber agua que brote de la roca.**

Persigo las corrientes para bañar la piel,

**alimentarme quiero de rosas y de miel,**

dormir sobre los musgos, ignorar la palabra,

y tener dos amigos: un cisne y una cabra.

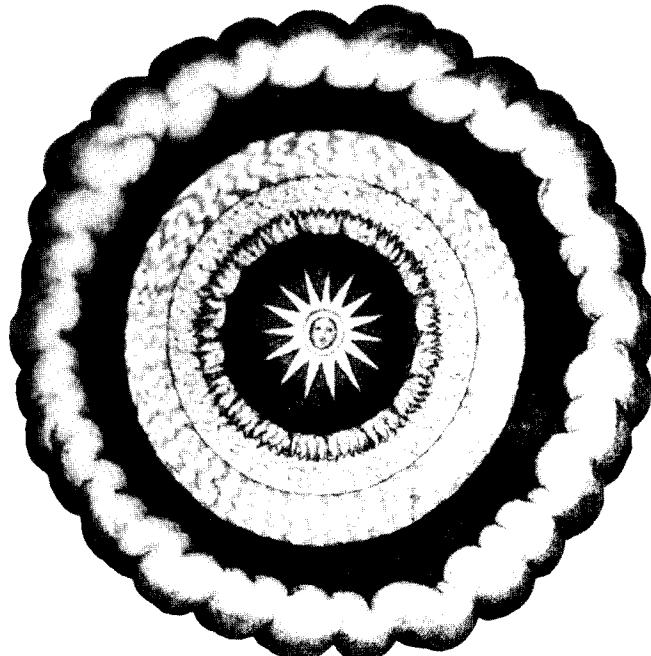
Si a mi fresco retiro te allegaras un día

tu viejo escepticismo quizá me encontraría

sentada bajo el árbol de la sabiduría.

Lucila Godoy (Gabriela Mistral, 1889-1957), en su poema **Lápida filial** nos ofrece el recuerdo de su trauma oral:

Apegada a la **seca fisura**  
del nicho, déjame que te diga:  
—Amados **pechos que me nutrieron**  
**con una leche** más que otra viva;  
parados ojos que me miraron  
con tal mirada que me ceñía;  
regazo ancho que calentó  
**con una hornaza**  
que no se enfriá;  
mano pequeña  
que me  
tocaba  
con un  
contacto



que me fundía:  
¡resucitad, resucitad,  
si existe la hora, si es cierto el día,  
para que Cristo os reconozca  
y a otro país deis alegría,  
para que pague ya mi arcángel  
formas y **sangre y leche mía**,  
y que por fin os recupere  
la vasta y santa sinfonía  
de viejas madres: la Macabea,  
Ana, Isabel, Lía y Raquel!

Ana Rosa Nuñez, cubana, en su libro **Uno y veinte golpes por América**, dijo:

Perú:

el humo es la conciencia del espejo.  
Las **llamas** inextinguibles de la **sangre**,  
Atizarán el **fuego del hambre**.

La relación de la sed extrema y el fuego la observamos en el poema **Agonías del hombre** del libro **Me clavé una agonía**, de Ángel Urrutia Iturbe (1933-94):

Qué tempestad de **sangre** miserable  
arrasando los **labios** sin bautismo!,  
qué látigos de sal contra sí mismo  
debajo de la **sed** innavegable!

Cuánto frío en el **fuego** intransitable  
de los pies sobre un cielo en cataclismo!,  
cuántos **soles pudriéndose de abismo**  
**de buitre profundísimo e insaciable!**

Ileana Espinel Cedeño, ecuatoriana (1933), también asocia la sed al arquetipo:

La **sed** vióle llegar  
cuando el **fuego** subía  
a la tierra más alta  
en un vuelo infinito sin escalas.

Rojo era el fervor que nos colmaba,  
yo **ardía** en la altanoche musical de las venas  
cuando vino su **luz**  
obscureamente mágica.

Ileana Álvarez González (1967), cubana. Ejemplo tomado de su **Libro de lo inasible**:

**Asaetada** de dudas mi casa era una **hoguera**.  
**Llovíale** la ausencia. Mis padres  
**quemaban** a diario las espigas del alma.  
Yo escapaba al silencio, mas  
las lenguas del **fuego** me esquilmbaban  
el **labio**.

Luego el grito era sólo un eco  
perdido en la espesura de una biblioteca.  
El asombro **calcinaba** mi piel, se me pegaba  
en la frente como al hueco de un sauce.  
Bajo el polvo con él me escondía **sedienta**  
y dejaba a la noche **fluir** por mi costado.

Eliana Godoy Godoy, chilena. En el poema **En penoso desierto** de su libro **Eringe**:

En penoso **desierto**, la palabra trasnocha,  
hay un siglo de historia detenido en la vía,  
es dantesco el silencio semejando agonía.  
Desperdicio del tiempo su riqueza derrocha.

Un abrazo nocturno con negruras le **mocha**  
al **destello** el mensaje de **chispeante bujía**.  
Con mudez imprevista más dudosa apatía  
escoriales levantan negativa garrocha.

Por la diestra siniestra lo mortal  
ya compendia  
trastocados inicios, donde el árbol **incendia**  
de verdores, lo noble, transformándolo  
en **yesca**.

En penoso **desierto**, la **serpiente** burlesca,  
deja rastros visibles de cuanto vilipendia,  
arrastrándose horrible, con escudo de gresca.

Ileana Godoy, mejicana, de su libro **Seducir a la muerte**:

Habría que caminar por el **desierto**  
hasta que el rostro fuera una **resequedad**  
**y la mirada una alucinación**.

Habría que **arder** de olvido  
y en un polvo **solar, ciegos** de llanto,  
desandar los caminos de la piel,  
y quedar inocentes primarios,  
previos al nacimiento y a la **herida**.

César Dávila Torres (1932), ecuatoriano, en su poema **La sangre gozosa** asoció el seno al arquetipo:

Tus **labios son vino** fuerte.  
Tus **pechos arden como dos fogatas**  
en la noche de las montañas  
y en tu vientre hay **serpientes terrestres**.

La uruguaya Norma Suiffet, en su poema **Cristales**, de su libro **Horizonte de luz** también asoció el fuego al seno alucinado:

Y si clamo a los ámbitos  
una **chispa de fuego**,  
si me rindo en plegaria  
a los **astros y al viento**,  
todo el orbe me dice, sin rencor y sin saña,  
con la voz sin acento  
de los mundos que no hablan,  
que se erija en un mito, que se eleve  
en un vuelo,  
hasta el **seno encendido**  
**de los soles y astros**  
a robar en el fondo de una caña sin alma,  
una **chispa lumínica que le otorgue su fuego**.

Antonio Ramírez Fernández en **Destino de tu palabra**:

**De espadas que sostienen el pecho** habla el tiempo  
alcanzado por la **locura**  
encadenada al mar,  
por el silencio inmenso del olvido,  
por la palabra destilada de dudas.

**De cáliz colmado de fuego**  
habla el verbo inquieto  
destinado a la **luz**  
**que nació de tus senos**.

De noche **clavada** de sombras  
habla el **viento**  
presente en el desasosiego constante,

en  
el  
empeño,  
en la  
**interminable**  
**sed**, en el  
desaliento,  
en los instantes de  
**agua** permanentes.

El japonés Mutsuo Takahashi (1937) cruza la barrera del símbolo y nos ofrece una visión clara de la formación del trauma oral que da como resultado la aparición del arquetipo: **fuego**. (Tomado de la revista **Hora de poesía** Nº 79-80):

(¡Ah! ¡Oh! Los árboles del Hades tienen **ojos y pechos**.)

**¡Ah! Las criaturas  
hambrientas**  
**lloran**  
**desesperadas**  
**por los pechos**  
**que sólo dan**  
**sangre.**  
¡Ah! Estas viejas  
bocas malolientes.  
¿Estarán ya  
saciadas de leche?  
¡Ah! Bajo  
la excitación  
del hombre,  
**la mujer es el fuego**





que  
quema  
las espinas  
de pleno  
verano.

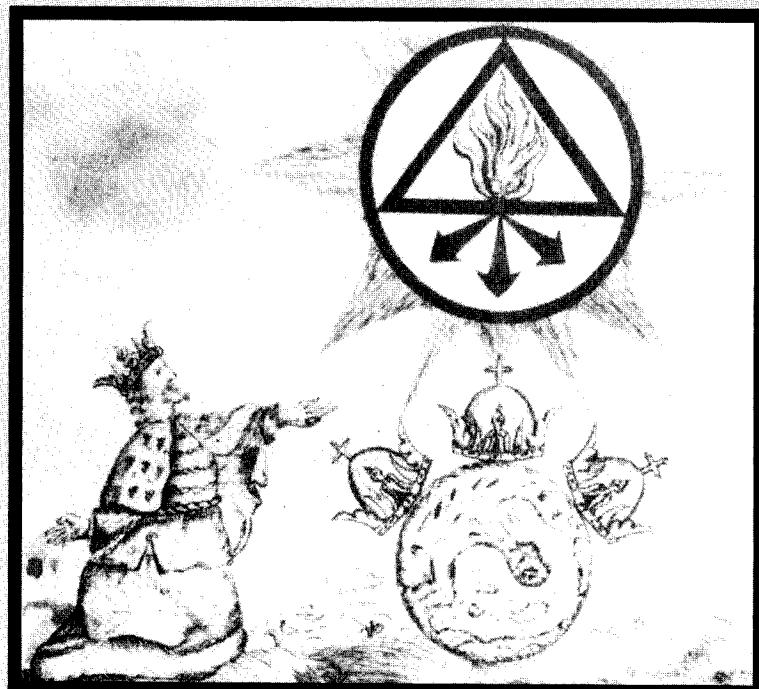
El peruano Manuel Moreno Jimeno (1913), en su libro **Centellas de la luz** consignó un poema que, al igual que el de Takahashi, transpone el enigma simbólico al declarar que el bebé que se muere de sed siente fuego en la boca:

No sabe lo que vendrá,  
pero en las fuentes inflamadas se queda  
y, aunque la sombra arrecia,  
abre sus albergues  
y sus frenéticas aguas libra.

No sabe lo que vendrá y **su boca ardiente**  
**socava las torturas,**  
**hace hablar a la sangre,**  
**aguija la llaga viva.**

En su poema **El alba jamás estará desierta**,  
de el mismo libro,  
Moreno Jimeno nos describe  
la aparición de los arquetipos mutilantes  
como resultado  
de la proyección del propio bebé de cortar,  
romper, desgarrar,  
para luego devorar el pezón que no da leche.  
Veamos:

No importa  
si a veces  
la esperanza  
se oscurece  
y amanece con los ojos triturados  
**cortado el cuello**  
**arrancados sin pulsación**  
**los brazos**  
**la respiración apenas un delgado**  
**hilo sostenido por la luz.**



Y ahora  
adentrémonos en el mundo arquetípico  
de los poetas:

**VIASA**, (siglo XII a. C.), hindú. Este ejemplo tomado de **Las mil mejores poesías de la literatura universal**, selección de Fernando González:

### URSINAR

Perseguida la tímida PALOMA  
por un **BUITRE**, volaba, y en el **SENO**  
del monarca Ursinar halló refugio.  
—Siempre fuiste, señor, entre los reyes  
dechado de justicia, dijo el **BUITRE**.  
¿Por qué en mi daño la justicia olvidas?  
**MI PRESCRITO ALIMENTO**  
NO ME ROBES.  
Me aflige el **HAMBRE**.  
Tu deber no cumples  
si mi comida en tu poder retienes.  
—¡Oh poderoso **BUITRE**!, de ti huyendo  
trémula vino la PALOMA en busca  
de que yo fuese amparo de su vida.  
¿Cómo no entiendes que el poder más alto  
es para mí salvar de su enemigo  
a quien vino en mi **SENO** a refugiarse  
y puso en mi lealtad su confianza?  
La vaca asesinar, madre del mundo,  
y matar a un brahmán y al refugiado  
en angustia dejar y en abandono  
tres hechos son iguales en la culpa.  
—El alimento todo lo sostiene;  
tomándole la fiera crece y vive;  
y si es DUBRO y terrible que le tome,  
sin él no puede sostener la vida.  
Esta fuerza vital me abandonara,

hundiéndome en el reino de la MUERTE  
no bien yo repugnase mi alimento:  
y, yo espirando, luego morirían  
mi dulce esposa y mis hijuelos caros.  
Ve, pues, cómo si amparas la PALOMA  
a inevitable MUERTE, me condenas.  
Lucha un deber con otro. Habiendo lucha,  
no hay deber verdadero. Sólo cuando  
no impiden un deber otros deberes,  
el deber es real. Si se combaten,  
siempre el deber mayor cumplir importa.  
Rey, el deber mayor conoce y cumple.  
—¡Sabio y hermoso tu discurso ha sido!  
¡Bien del deber penetras la doctrina!  
De las AVES el rey eres acaso,  
el ínclito suparn, que nadie ignora.  
Pero, ¿cómo ser lícito pretendes  
al refugiado abandonar? Escoge  
para ti de mis campos lo que gustes:  
búfalos, toros, ciervos, jabalíes.  
Di si algo más para comer te falta,  
y haré que en el momento lo presenten.  
—Yo de **TOROS** y búfalos no vivo;  
ni jabalíes ni venados quiero.  
El alimento que el Criador me ha dado  
es la PALOMA. Dame la PALOMA.  
La PALOMA nació con el eterno  
destino de que el **BUITRE LA DEVORE**.  
—¡Oh PÁJARO soberbio!, yo la tierra  
te doy de los Sivires: cuanto anheles  
te doy; mas la PALOMA no me pidas,  
que a ponerse llegó bajo mi amparo.  
—Ursinar, rey del mundo, pues que amas  
a la PALOMA tanto, da por ella  
tu propia carne, en peso equivalente.  
—¡Oh, **BUITRE**! Fácil es lo que propones.

Pondré mi propia carne en la balanza.  
El rey, sin vacilar,

### **CORTÓ UN PEDAZO**

**DE SU CARNE;** pesóla, y al pesarla,  
halló que más pesaba la PALOMA.

### **VOLVIÓ A CORTAR MÁS CARNE**

#### **DE SU CUERPO**

y siempre la balanza se inclinaba  
de la PALOMA al mayor peso.

Entonces con la **SANGRIENTA**

#### **Y DESTROZADA CARNE,**

se puso en la balanza Ursinar mismo.

—Indra soy, rey del cielo, dijo el **BUITRE**,  
y la PALOMA es aquí, Dios del **FUEGO**,  
a probar tu virtud hemos bajado  
hasta la tierra ¡oh príncipe piadoso!

### **AL CORTAR TÚ LA CARNE**

#### **DE TU CUERPO**

has conquistado en el extenso mundo  
eterna fama y clara nombradía;  
y hablarán en tu encomio los mortales  
mientras dure el asiento que en el cielo  
te preparan los dioses.

Así dijo Indra, y al cielo se elevó glorioso.  
También por su virtud Ursinar justo  
el cielo conquistó, y en pos de Indra  
subió LUCIENTE a la eternal morada.

**OVIDIO** (43 a. C. –18 d. C.). De su libro **Fastos**  
(fragmento):

Narra a su acompañante el guía  
cuán está enfermo su hijo,  
y que no coge el SUEÑO y que  
en sus males vela.

Ya para entrar a pequeños penates,  
aquélle, amapola  
soporífera lene coge de agreste suelo.

Dicen que, al cogerla, gustóla  
con paladar olvidado,  
y que de HAMBRE alargada  
se liberó, imprudente.

Porque al principio de la noche  
estos ayunos depuso,  
sus fieles, al verse **ASTROS**,  
tiempo de vianda tienen.

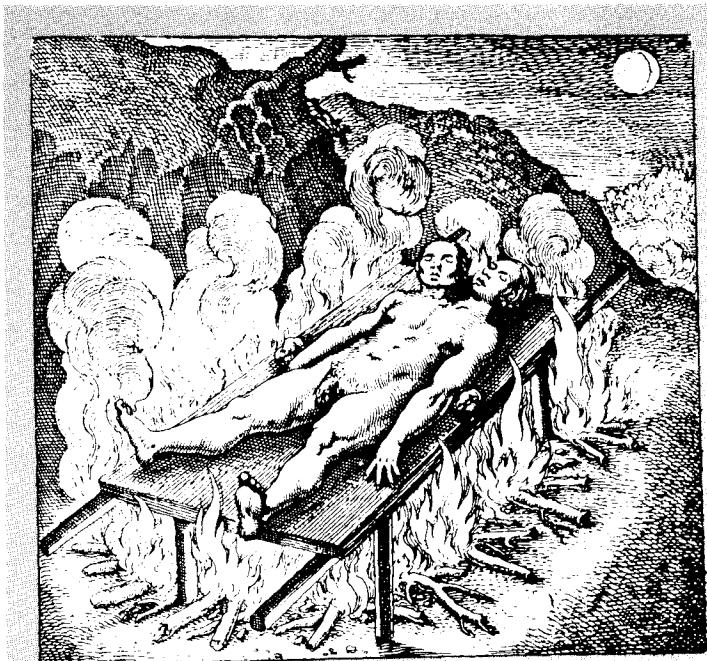
Cuando traspuso el umbral, ve todo  
lleno de luto:

de salud ya en el niño  
ni una esperanza había.

Saludada la madre (Metanira la madre  
se llama),  
se dignó a boca del niño juntar la suya.  
La palidez se aleja, y ven en su cuerpo  
súbitas fuerzas.

Vigor tan grande de boca CELESTE vino.

Toda la casa se alegra; esto es, el padre,  
la madre  
y la hija: aquellos tres toda la casa fueron.  
En seguida ponen las viandas,  
de leche líquidos COÁGULOS,  
en sus pañales aurea miel, y pomas.  
Ceres fecunda se abstiene y, causas del sueño,  
amapolas  
que has de beber, niño, te da con leche tibia.  
Media noche era y había silencios  
de plácido SUEÑO:  
a Triptólemo aquélla, sostuvo en su regazo  
y con su mano lo acarició tres veces,  
dijo tres cármenes,  
cármenes no expresables por el mortal sonido;  
y el cuerpo del niño en el **FOGÓN**  
con viviente resollo  
cubrió, porque la **LUMBRE** purgara  
humano lastre.  
Tontamente madre piadosa sale del sueño  
y demente:  
"¿qué haces?", exclama, y los miembros  
de **LUMBRE** arranca.  
La diosa le dijo: "aún no eres, has sido impía:  
son vanos mis dones por tu materno miedo.  
Éste por cierto será mortal, mas ha de arar  
el primero,  
sembrar y alzar premios de cultivado suelo.



**FERNANDO DE HERRERA** (1534-97),  
español. Ejemplo tomado de **Fernando de Herrera, lírica y poética**, introducción de  
Ubaldo DiBenedetto:

### ELEGÍA II

¡Cuál FIERO ARDOR,  
**CUÁL ENCENDIDA LLAMA**  
que duramente me consume el **PECHO**,  
por estas venas mías se derrama!

**ABRASADO** ya estoy,  
ya estoy deshecho;  
cese, amor, el rigor de mi tormento;  
basten los males que en mi alma  
has hecho.

Este dolor que nuevo siempre siento,  
esta **LLAGA MORTAL**  
**CONTINUO ABIERTA**,  
este grave y perpetuo sentimiento,  
esta corta esperanza y siempre incierta,  
este vano peligroso,  
fin de mis penas, esta **MUERTE** cierta,  
tal me tienen confuso y temeroso,  
y sin valor perdido, y quebrantado,  
que ni aun huir de mis pasiones oso.

No es amor, es furor jamás cansado;  
rabia es, que **DESPEDAZA** mis entrañas,  
este eterno dolor de mi cuidado.

¡Qué gran victoria, amor, y qué hazañas  
atravesar un corazón rendido,  
un corazón que dulcemente engañas!  
Ya que me tienes preso, y tan **HERIDO**,  
que en mi **PECHO** no hallas lugar sano,  
no me acabes, cruel, en duro olvido,  
mi fe y mi pensamiento soberano  
de mi grande osadía la nobleza,  
no sufren que me dejes de la mano.

Nací para **INFLAMARME** en la pureza  
de aquellas vivas **LUCES** que al sagrado  
cielo ilustran con **RAYOS** de belleza.

Y de sus **FLECHAS**  
**TODO TRASPASADO**,  
por gloria estimo mi quejosa pena,  
mi dolor por descanso regalado.

**LORD BYRON** (1788-1824), inglés. De *The love poems of Lord Byron*, selección de David Stanford Burr:

### ON FINDING A FAN

In one who felt as once he felt,  
this might, perhaps, have fann'd the **FLAME**;  
but now his heart no more will melt,  
because that heart is not the same.

As when the ebbing **FLAMES** are low,  
the aid which once improved their **LIGHT**  
and bade them **BURN**  
**WITH FIERCER GLOW**,  
now **QUENCHES ALL**  
**THEIR BLAZE** in night,

Thus has it been with passion's **FIRE**—  
as many a boy and girl remembers—  
while every hope of love expires,  
extinguish'd with the dying embers.

The first, though not a **SPARK** survive,  
some careful hand may teach to **BURN**;  
the last, alas! can ne'er survive,  
no touch can bid its warmth return.

Or, if it chance to wake again,  
not always doom'd ist **HEAT** to smother,  
it sheds (so wayward fates ordain)  
its former warmth around another.

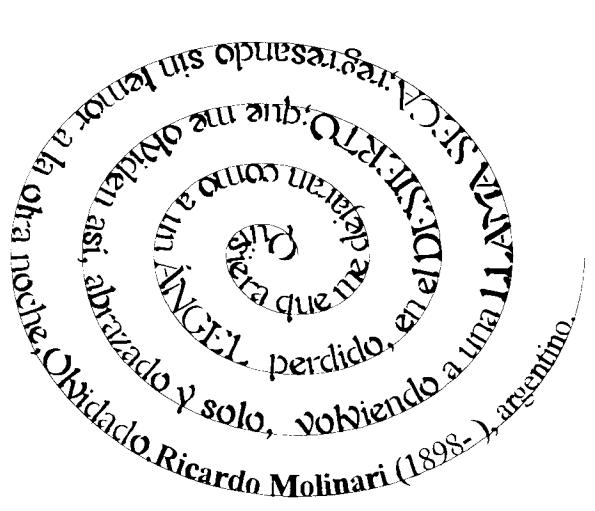
**FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS** (1839-1915), español. Tomado de *Litoral* N° 172-173:

### SUEÑO ABIERTO

Alto tu corazón,  
alta tu frente.  
Sobre los chopos quietos de la tarde  
voy callando mi **SED**, entregada a esta hora,  
hacia tu **LUZ** quietísima y **ARDIENTE**.  
Tuviera yo tan alta la **MIRADA**  
y ya callado el **PECHO** para el cielo turbado,  
y no sería tan claro y **LUMINOSO**  
como ahora que te siento.  
Sobre tu corazón dulcemente subido,  
en esa blanca carne que recuerdo  
y tengo por mis labios tendida para siempre,  
voy caminando noches  
y gastando los días  
en una dicha cierta que en la **SANGRE**  
me duele,  
entregando mi grito a tus manos de niebla.

¡Qué pequeña la **ESPINA QUE REMUEVE**  
**MI PECHO**,  
desde la **ROSA** suya tu corazón lejano!  
Soy yo solo en el campo y la nube risueña,  
en soledades plenas de sentido y camino.

Tú, **CLAVADA** en mi más tierno acento,  
sosteniendo su cielo sobre la tierra dura  
que rodea mi angustia y me deja sin voz,  
estás aquí, conmigo, en mi recuerdo,  
en esta acompañada soledad que  
**MUERDE** lentamente  
y que sólo se pierde cuando las venas huyen.  
¡Oh, qué lucha encontrada en que yo  
me **DESTRUYO**  
y dulcemente hago nuevamente mi **SANGRE**  
cuando la tuya advierto, callada, dulce mía  
sobre las horas anchas que se llenan  
de **FUEGO!**



**Prometeo** por José Clemente Orozco,  
(1883-1949).





**STEPAHNE MALLARMÉ** (1842-98), francés.  
Tomado de la revista **Árbol de fuego** N° 71:

Con sus puras **UÑAS** muy alto  
dedicando su ónice,  
la angustia, esta medianoche, sostiene,  
**LAMPADÓFORA**,  
más de un **SUEÑO** vespertino **QUEMADO**  
por el Fénix  
que no recoge ninguna cineraria ánfora.

Sobre las credencias, en el salón vacío:  
ni un pliegue,  
bagatela abolida de inanidad sonora,  
(Pues el maestro se fue a pozar llantos  
a la Estigia  
con aquel sólo objeto  
con que la nada se honra).

Mas junto a la ventana al norte abierta,  
un **ORO**  
agoniza según quién sabe el friso  
de los **UNICORNIOS**  
**QUE ARROJAN FUEGO**  
contra una ondina.

Ella, difunta nube en el **ESPEJO**, aún  
que, en el olvido cerrado por el marco  
se fije  
de **CENTELLEOS** inmediato  
el septimino.

**JOSÉ MARTÍ** (1853-95), cubano. Dos  
ejemplos tomados de **Versos libres**:

**FLOR DE HIELO**  
(fragmento)

¡Mírala! ¡Es negra! ¡Es torva! su tremenda  
**HAMBRE** la azuza.

Son sus **DIENTES HOCES**:  
antro su **FAUCE**; secadores **VIENTOS**  
sus hálitos; su paso, ola que **TRAGA**  
huertos y selvas; sus manjares, hombres.  
¡Viene! ¡Escondeos, oh, caros amigos,  
hijo del corazón, padres muy caros!  
Do asoma, **QUEMA**, es sorda, es CIEGA:  
**el HAMBRE**  
**CIEGA EL ALMA Y LOS OJOS**,  
¡Es terrible  
**EL HAMBRE DE LA MUERTE!**

No es ahora  
la generosa, la clemente amiga  
que el muro rompe al alma prisionera  
y le abre el claro cielo fortunado;  
no es la dulce, la plácida, la pía  
redentora de tristes, que del cuerpo,  
como de muerto abandonado, toma  
el alma adolorida, y en más alto  
jardín la deja, donde blanda **LUNA**  
perpetuamente **BRILLA**, y crecen sólo  
en vástagos en flor blancos rosales;  
no la esposa evocada; no la eterna  
madre invisible, que los anchos brazos,  
sentada en todo el ámbito solemne,  
abre a sus hijos, que la vida agosta,

y a reposar y a reparar sus bríos  
para el fragor y la batalla nueva  
sus cabezas **IGNÍFERAS** reclina  
en su puro y jovial SENO de aurora.

No; aun a la diestra del Señor sublime  
que envuelto en nubes, con sonora planta  
sobre cielos y cúspides pasea;  
aun en los bordes de la copa dívea  
en colosal montaña trabajada  
por tallador cuyas tundentes manos  
hechas al **RAYO** y trueno fragorosos  
como **BARRÓ** sutil la **ROCA** herían;  
¡aun a los lindes del gigante vaso  
donde se bebe al fin la paz eterna,  
el mal, como un insecto, sus oscuros  
anillos mueve y sus antenas clava,  
artero, en los **SEDIENTOS BEBEDORES!**  
(...)

¡Hora tremenda y criminal, oh MUERTE,  
aquella en que en tu SENO generoso  
el **HAMBRE ARDIÓ**,

y en el ilustre amigo  
**SECA** posaste la tajante mano!  
¡No es, no, de tales víctimas tu empresa  
poblar la sombra! De cansados ruines,  
de ancianos laxos, de guerreros flojos  
es tu oficio poblarla, y en tu **SENO**  
rehacer al viejo la gastada vida  
y al soldado sin fuerzas la armadura.  
¡Mas el taller de los creadores sea,  
¡oh MUERTE! de tus **HAMBRES**  
reservado!

Hurto ha sido; tal hurto, que en la sola  
casa, su pueblo entero los cabellos  
mesa, ¡y su triste amigo solitario

con gestos grandes de dolor sacude,  
por él clamando, la callada sombra!  
¡Dime, torpe hurtadora, di el oscuro  
monte donde tu recia culpa amparas;  
y donde con la **SECA** selva en torno,  
cuál cabellera de tu cráneo hueco,  
en lo profundo de la tierra escondes  
tu generosa víctima! ¡Di al punto  
el antro, y a sus puertas con el pomo  
llamaré de mi **ESPADA** vengadora!  
¡Mas, ay! ¿Qué a do me vuelvo?

¿Qué soldado  
a seguirme vendrá? ¡Capua es la tierra,  
y de orto a ocaso, y a los cuatro  
**VIENTOS!**

No hay más, no hay más que infames  
desertores,  
de pie sobre sus armas enmohecidas  
de llenar sus áreas afanados.

No de **MÁRMOL** son ya, ni son de **ORO**,  
ni de **PIEDRA** tenaz o **HIERRO DURO**  
los divinos magníficos humanos.

De algo más torpe son; jaulas de carne  
son hoy los hombres, de los **VIENTOS**  
cruelés

por mantos de **ORO** y púrpura amparados,  
¡y de la jaula en lo interior, un negro  
insecto de **OJOS** ávidos y boca  
ancha y febril, retoza, come, ríe!  
¡MUERTE! El crimen fue bueno: ¡guarda,  
guarda  
en la tierra inmortal tu presa noble!

## AMOR DE CIUDAD GRANDE

De gorja son y rapidez los tiempos.  
Corre cual **Luz** la voz; en alta **AGUJA**,  
cual nave despeñada en sirte horrenda,  
húndese el **RAYO** y en ligera barca  
el hombre, como alado, el aire hiende.  
¡Así el amor, sin pompa ni misterio  
**MUERE**, apenas nacido, de saciado!  
¡Jaula es la villa  
de PALOMAS MUERTAS  
y ávidos cazadores! ¡Si los **PECHOS**  
se rompen de los hombres, y las carnes  
rotas por tierra ruedan, no han de verse  
dentro más que frutillas estrujadas!

Se ama de pie, en las calles, entre el polvo  
de los salones y las plazas; muere  
la **FLOR** el día en que nace. Aquella virgen  
trémula que antes a la **MUERTE** daba  
la mano pura que a ignorado mozo;  
el goce de temer; aquel salirse  
del **PECHO** el corazón; el inefable  
placer de merecer; el grato susto  
de caminar de prisa en derechura  
del hogar de la amada, y a sus puertas  
como un niño feliz romper en llanto;  
y aquel **MIRAR**, de nuestro amor  
al **FUEGO**,  
irse tiñendo de color las rosas,  
¡Ea, que son patrañas! Pues ¿quién tiene  
tiempo de ser hidalgo? ¡Bien que sienta,  
cual áureo vaso o lienzo suntuoso,  
dama gentil en casa de magnate!  
O si se tiene SED, ¡se alarga el brazo  
y a la copa que pasa se la apura!

Luego, la copa turbia al polvo rueda,  
y el hábil catador —manchado el **PECHO**  
de una **SANGRE** invisible— ¡sigue alegre  
coronado de mirtos, su camino!  
¡No son los cuerpos ya sino desechos,  
y FOSAS, y jirones! ¡Y las almas  
no son como en el árbol fruta rica  
en cuya blanda piel la almíbar dulce  
en su sazón de madurez rebosa,  
sino fruta de plaza que a brutales  
golpes el rudo labrador madura!

¡La edad es ésta de los **LABIOS SECOS**!  
¡De las noches sin sueño! ¡De la vida  
estrujada en agraz! ¿Qué es lo que falta  
que la ventura falta? Como liebre  
azorada, el espíritu se esconde,  
trémulo huyendo al cazador que ríe,  
cual en soto selvoso, en nuestro **PECHO**;  
y el deseo, de brazo de la **FIEBRE**,  
cual rico cazador recorre el soto.  
¡Me espanta la ciudad! ¡Toda está llena  
de copas por vaciar, o huecas copas!

¡Tengo miedo, ay de mí! de que este **VINO**  
**TÓSIGO** sea, y en mis venas luego  
cual duende vengador  
los **DIENTES CLAVE**!  
¡Tengo SED; mas de un **VINO**  
que en la tierra  
no se sabe BEBER! ¡No he padecido  
bastante aún, para romper el **MURO**  
que me aparta ¡oh dolor, de mi viñedo!  
¡Tomad vosotros, catadores ruines  
de vinillos humanos, esos vasos  
donde el jugo del **LIRIO** a grandes sorbos  
sin compasión y sin temor se BEBE!  
¡Tomad! ¡Yo soy honrado, y tengo miedo!

**MIGUEL DE UNAMUNO** (1864-1936), español.

Tomado de **Ocho siglos de poesía**

por Francisco Montes de Oca (Edit. Porrúa 1967):

### EN EL DESIERTO

¡Casto amor de la vida solitaria,  
rebusca encarnizada del misterio,  
sumersión en la **FUENTE** de la vida,  
recio consuelo!

Apartaos de mí, pobres hermanos;  
dejadme en el camino del  
**DESIERTO**,  
dejadme a solas con mi propio sino,  
sin compañero.

Quiero ir allí, a perderme  
en sus arenas  
solo con Dios, sin casa  
y sin sendero,  
sin árboles, ni flores, ni vivientes,  
los dos señeros.

En la tierra yo solo, solitario,  
Dios solo y solitario allá en el cielo,  
y entre los dos la inmensidad desnuda  
su alma tendiendo.

Le hablo allí sin testigos maliciosos,  
a **VOZ HERIDA** le hablo y en secreto,  
y Él en secreto me oye y mis gemidos  
guarda en su **PECHO**.

Me besa Dios con su infinita boca,  
con su boca de amor que es toda **FUEGO**,  
en la boca me besa y me la **ENCIENDE**  
toda en anhelo.

Y enardecido así me vuelvo a tierra,  
me pongo con mis manos en el suelo  
a escarbar las arenas **ABRASADAS**,  
**SANGRAN LOS DEDOS**,

saltan las **UÑAS**, **ZARPAS** de codicia,  
baña el sudor mis castigados miembros,  
en las venas la **SANGRE**

**SE ME YELDA,**  
**SED DE AGUA SIENTO,**

de AGUA de Dios  
que el ARENAL esconde,  
de AGUA de Dios que duerme  
en el DESIERTO,  
de AGUA que corre refrescante y clara  
bajo aquel suelo;

del AGUA oculta que la adusta ARENA  
con amor guarda en el ESTÉRIL SENO,  
de AGUA que aún lejos  
de la **LUMBRE** vive  
llena de cielo.

Y cuando un sorbo,  
**MANANTIAL DE VIDA**,  
me ha revivido el corazón y el seso,  
alzo mi frente a Dios y de mis **OJOS**  
en curso lento

al arenal dos lágrimas resbalan,  
que se les traga en el estéril **CIENO**,  
y allí a juntarse con las **AGUAS PURAS**,  
llevan mi anhelo.

Quedad vosotros en las mansas tierras  
que las **AGUAS** reciben desde el cielo,  
que mientras llueve,  
Dios su rostro en nubes  
vela severo.

Quedaos en los campos regalados  
de árboles, flores, pájaros... os dejo  
todo el regalo en que vivís hundidos  
y de Dios ciegos,

dejadme solo y solitario, a solas  
con mi Dios solitario, en el DESIERTO;  
me buscaré en sus **AGUAS** soterrañas  
recio consuelo.

**RICARDO JAIMES FREYRE** (1868-1933), peruano. Tomado de **Antología de la poesía hispano-americana moderna I:**

### LUSTRAL

Llamé una vez a la visión  
y vino.

Y era pálida y triste, y sus **PUPILAS**  
**ARDÍAN COMO HOGUERAS** de martirios.  
Y era su boca como un AVE NEGRA  
de negras alas.

En sus largos rizos  
había **ESPINAS**. En su frente arrugas.  
Tiritaba.

Y me dijo:  
—¿Me amas aún?

Sobre sus negros labios  
posé los labios míos;  
en sus **OJOS DE FUEGO** hundí mis **OJOS**  
y acaricié la **ZARZA** de sus rizos.

Y uní mi **PECHO** al suyo, y en su frente  
apoyé mi cabeza.

Y sentí el frío  
que me llegaba al corazón. Y el **FUEGO**  
en los **OJOS**.

Entonces  
se emblanqueció mi vida como un LIRIO.

**EFRÉN REBOLLEDO** (1877-1929), mejicano.  
Tres ejemplos, el primero tomado de  
**Antología del Modernismo**, tomo II, por José  
Emilio Pacheco:

### EL VAMPIRO

Ruedan tus rizos lóbregos y gruesos  
por tus cándidas formas como un RÍO,  
y esparzo en su raudal crespo y sombrío  
las ROSAS **ENCENDIDAS** de mis besos.

En tanto que descojo los espesos  
anillos, siento el roce leve y FRÍO  
de tu mano, y un largo calosfrío  
me recorre y **PENETRA** hasta los huesos.

Tus **PUPILAS** caóticas y horañas  
**DESTELLAN** cuando escuchan el suspiro  
que sale DESGARRANDO mis entrañas,

y mientras yo agonizo, tú, sedienta,  
finges un negro y pertinaz vampiro  
que de mi **ARDIENTE SANGRE** se sustenta.

De Serie poesía moderna N° 46 (UNAM):

### EL BESO DE SAFO

Más pulidos que el **MÁRMOL** transparente,  
más blancos que los blancos velludos,  
se anudan los dos cuerpos femeninos  
en un grupo escultórico y **ARDIENTE**.

Ancas de cebra, escorzos de **SERPIENTE**,  
combas rotundas, **SEÑOS** colombinos,  
una **LUMBRE** los labios purpurinos,  
y las dos cabelleras un torrente.

En el vivo combate, los **PEZONES**  
que se embisten, parecen dos **PITONES**  
trabados en eróticas pendencias,

y en medio de los muslos enlazados,  
dos rosas de capullos inviolados  
destilan y confunden sus esencias.

## LOS BESOS

Dame tus manos puras: una gema  
pondrá en cada falange transparente  
mi labio tembloroso, y en tu frente  
cincelará una **FÚLGIDA** diadema.

Tus **OJOS** soñadores, donde trema  
la ilusión, besaré amorosamente,  
y con tu boca rimará mi **ARDIENTE**  
boca un anacreóntico poema.

Y en tu cuello escondido entre las gasas  
**ENCENDERÉ** un collar,  
que con sus **BRASAS**  
**QUEME** tus hombros tibios y morenos,

y cuando al desvestirte lo desates,  
caiga como una lluvia de granates

**CALCINANDO LOS LIRIOS**  
**DE TUS SENOS.**

**MANUEL VERDUGO** (1877-1951), filipino.  
De su libro **Estelas y otros poemas** (B. B. Canaria No. 21):

### CANTO SENSUAL

Esta canción morbosa que suspira  
me la inspiró tu amor: una mentira  
que se hizo realidad.  
Me la inspiró tu amor, perverso y falso,  
que para mí es altar, trono y cadalso  
de la sensualidad.

La semilla de un beso ha germinado:  
siento en el fondo de mi ser **LLAGADO**  
brotar una pasión  
y surgir con indómita arrogancia  
como una flor monstruosa, sin fragancia,  
que arraigase en el mismo corazón.

Vagaba mi alma triste y dolorida;  
tú la enseñaste a desear la vida;  
¡enseñanza cruel!  
pues la vida que adoro entre tus brazos  
con caricias me robas a pedazos...  
¡Divino **CÁLIZ DE VENENO Y MIEL!**

Así, víctima soy y sacerdote  
que al amor sacrifica: extraño brote  
de algún rito ancestral...  
Déjame, pues, que incline la cabeza,  
adorando tu helénica belleza,  
tu hermosura carnal.

El **FUEGO** voluptuoso que me inspira,  
sea mi ofrenda: perfumada **PIRA**  
que no cese de **ARDER**.  
¡Oh, tu fresca gentil adolescencia!...  
¡Cómo calla la voz de la conciencia  
cuando arrulla el placer!

**ROTA** está mi corona de ideales...  
¿Qué me importan los códigos sociales?  
¿Qué importa lo que soy o lo que fui?  
Nada me resta por quererlo todo...  
Quiero mis **SUEÑOS** enterrar en **LODO**...  
¡No te apartes de mí!

Cuando calmo en tus brazos mi deseo  
parece que las **AGUAS** de Leteo  
apagaran mi **ARDOR**.  
No me niegues el beso que te pido,  
beso inefable de embriaguez, de olvido...  
¡Dame sólo tu cuerpo, no tu amor!

**THOMAS STEARNS ELIOT** (1888-1965), inglés. Tomado de la revista venezolana **Poesía N° 104:**

### EL VIENTO SE PRESENTÓ A LAS CUATRO

El **VIENTO** se presentó a las cuatro  
el **VIENTO** se presentó y dio en las campanas  
balanceándose entre la vida y la **MUERTE**  
aquí, en el reino soñado de la **MUERTE**  
el eco despierto de la confusa refriega  
¿es acaso un **SUEÑO** u otra cosa  
cuando la superficie del oscuro **RÍO**  
es una cara que suda lágrimas?  
Vi a lo largo del oscuro **RÍO**  
las **HOGUERAS** del campamento  
estremecerse con **LANZAS** extrañas  
aquí, a lo largo del otro **RÍO** de la **MUERTE**  
los jinetes del **INFIERNO** agitan  
sus **LANZAS**.

**ALFONSINA STORNI** (1892-1938), argentina. Ejemplo tomado de **Antología de la poesía latinoamericana**, por Armando Rodríguez:

### EL DIVINO AMOR

Te ando buscando, amor que nunca llegas,  
te ando buscando, amor que te mezquinas,  
me aguzo por saber si me adivinas,  
me doblo por saber si te me entregas.

Las tempestades mías, andariegas,  
se han aquietado sobre  
un **HAZ DE ESPINAS**;  
**SANGRAN** mis carnes gotas purpurinas  
porque a salvarme, joh, niño!,  
te me niegas.

Mira que estoy de pie sobre los leños,  
que a veces bastan unos pocos sueños  
para **ENCENDER LA LLAMA**  
que me pierde.

Sálvame, amor, y con tus manos puras  
trueca este **FUEGO** en límpidas dulzuras  
y haz de mis leños una rama verde.

*JUAN GUTIÉRREZ GILI* (1894-1939), español. Dos ejemplos tomados de **Antología** por José Jurado Morales (Ediciones Rondas):

Y los brazos más negros de la **HOGUERA**,  
las **SIERPES** más violentas de la duda  
oyen por un instante la música viva  
del pensamiento.  
Los **VENENOS** son néctares.  
La conciencia vibra  
como ese **OJO INMENSO DEL AGUA**  
que contempla.

Pero el pífano de los labios se agrieta:  
no siente el soplo divino.  
Y nuevamente las anillas del misterio  
rodean mi esperanza, sosiegan mi alegría  
en flor.  
Tristeza de las cosas inmensas.  
Esas paredes altas de los conventos.  
El monótono andar de los canales.  
Los golpes lentos del leñador.  
El balido de la planicie donde la tierra  
pierde su sentido.  
Hielos y arenas. Vuelo del **ALBATROS**.  
Sueño del **MARABÚ**.  
Días, casas. Hombres...

## LA NOCHE DEL RUISEÑOR

¿En dónde está, jardín,  
en dónde está la vida?

**HOGUERA** del jazmín,  
¿eres Dios, que está **ARDIENDO**?

Mira que soy David,  
que entre los Salmos tiemblo.

**INCENDIO** del jardín,  
**ALUMBRA** mi sendero.

**ARDIENDO**, como tú,  
los **OJOS** se me han ido.

Aroma del jazmín,  
sé tú mi lazaroillo.

Y si un día te vas,  
déjame entre tus ramas:

así florecerán  
recuerdos y palabras.

Todas las **FUENTES** suenan  
a **LLAMAS ENCENDIDAS**.

¿En dónde está, jardín,  
en dónde está la vida?

**JUANA DE IBARBOUROU** (1895-1979), uruguaya. Tomado de **Manizales** N° 646:

### LA PEQUEÑA LLAMA

Yo siento por la LUZ un amor de salvaje.

Cada pequeña **LLAMA** me encanta y sobrecoge.

¿No será, cada **LUMBRE**, un **CÁLIZ** que recoge  
el calor de las almas que pasan en su viaje?

Hay unas pequeñitas, **AZULES**, temblorosas,  
· lo mismo que las almas taciturnas y buenas.

Hay otras casi blancas: **FULGORES** de azucenas.

Hay otras casi rojas: espíritus de **ROSAS**.

Yo respeto y adoro la LUZ como si fuera  
una cosa que vive, que siente, que medita.

Un ser que nos contempla transformado  
en **HOGUERA**.

Así cuando yo MUERA, he de  
ser a tu lado  
una pequeña **LLAMA** de  
dulzura infinita  
para tus largas  
noches de  
amante  
desolado.



**PEDRO PERDOMO ACEDO** (1897-1977), canario. Ejemplo tomado de **Antología poética** (B.B. Canaria N° 33):

### OBTESTACIÓN

Si al **BEBER FUEGO** el cielo  
me escupiera  
como a un perdigón por el **COLMILLO**  
sin tener más bolardo  
que el de un hoyo en la tierra,  
o cayese en la noche, albarazada  
por **ENTREPUNZADORAS**  
**CERCANÍAS DE FUEGO**  
cual un **ÍCARO AHUMANTE**  
alcanzado de empuesta,  
al **INCESAR** la masa de mi **CISCO**  
libra de convertir también **PAVESA**  
del **ESTALLANTE** o perezoso sismo  
sólo un miembro, Señor, la mano diestra;  
y lejos de los jardines  
con la buen hora del prado  
entre los bulbos florezca.

**FEDERICO GARCÍA LORCA** (1898-1936), español. Ejemplo tomado de **Ocho siglos de poesía**, por Francisco Montes de Oca:

### REYERTA

En la mitad del barranco  
las **NAVAJAS** de Albacete,  
bellas de **SANGRE** contraria,  
**RELUCEN COMO LOS PECES**.  
Una dura **LUZ** de naipe  
recorta en el agrio verde,  
caballos enfurecidos  
y perfiles de jinetes.  
En la copa de un olivo  
lloran dos viejas mujeres.  
El **TORO** de la reyerta  
se sube por las **PAREDES**.  
**ÁNGELES** negros traían  
pañuelos y agua de nieve.  
**ÁNGELES** con grandes **ALAS**  
de **NAVAJAS** de Albacete.  
Juan Antonio el de Montilla  
rueda **MUERTO** la pendiente,  
su cuerpo lleno de **LIRIOS**  
y una granada en las sienes.  
Ahora monta cruz de **FUEGO**  
carretera de la **MUERTE**.

El juez, con guardia civil,  
por los olivares viene.  
**SANGRE** resbalada gime  
muda canción de **SERPIENTE**.  
Señores guardias civiles:  
aquí pasó lo de siempre.  
Han muerto cuatro romanos  
y cinco cartagineses.

La tarde loca de higueras  
y de rumores calientes.  
cae desmayada en los muslos  
**HERIDOS** de los jinetes.  
Y **ÁNGELES** negros volaban  
por el aire del poniente.  
**ÁNGELES** de largas trenzas  
y corazones de aceite.

—Madre, quiero ser bombero  
de vestido colorado.  
Mojarme de agua y de **FUEGO**  
**CORTAR LLAMAS** con los brazos.

—No digas eso hijo mío,  
que puedes **MORIR QUEMADO**.

Pedro Jorge Vera (1915), ecuatoriano.

**VICENTE ALEIXANDRE** (1898-1984), español. Ejemplo tomado de **Vicente Aleixandre**, por José Olivo Jiménez:

### LA SELVA Y EL MAR

Allá por las remotas  
**LUCES** o aceros aún no usados,  
**TIGRES** del tamaño del odio,  
**LEONES** como un corazón hirsuto,  
**SANGRE** como la tristeza aplacada,  
se batén como la **HIENA AMARILLA**  
que toma la forma de poniente insaciable.

Oh la blancura súbita,  
las ojeras violáceas de unos  
**OJOS** marchitos,  
cuando las **FIERAS MUESTRAN**  
**SUS ESPADAS O DIENTES**  
como latidos de un corazón  
que casi todo lo ignora,  
menos el amor,  
al descubierto en los cuellos  
allá donde la arteria golpea,  
donde no se sabe si es el amor o el odio  
lo que **RELUCE**  
en los blancos **COLMILLOS**.

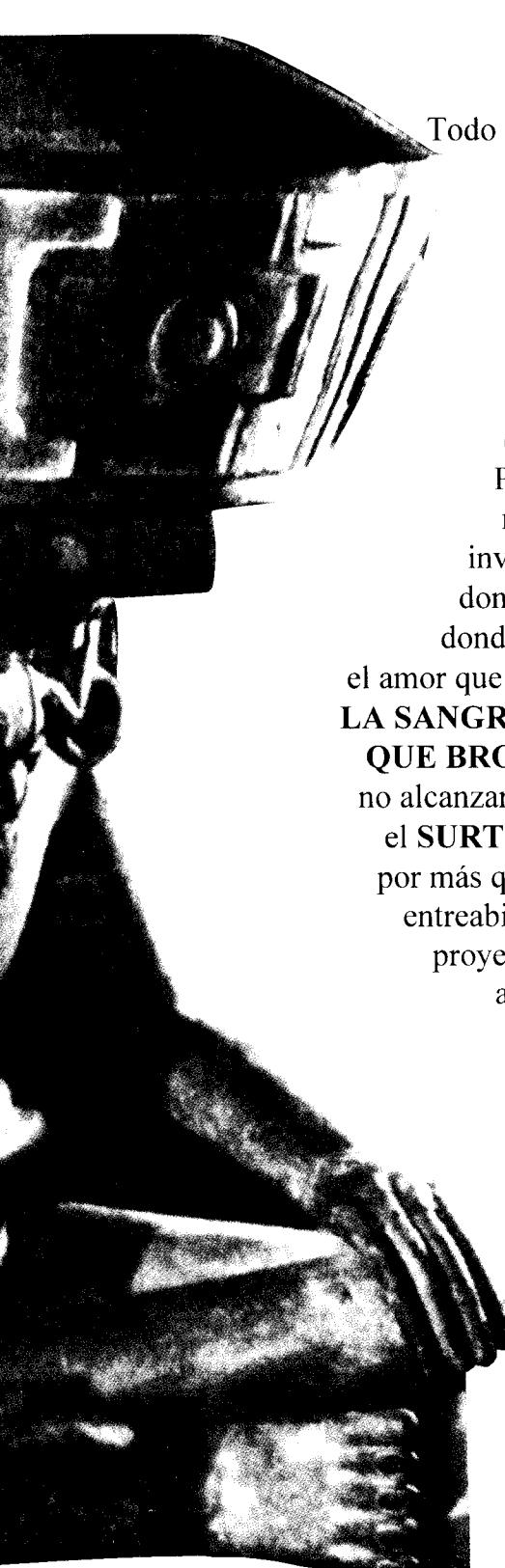
Acariciar la fosca melena  
mientras se siente la poderosa **GARRA**  
en la tierra,  
mientras las raíces  
de los árboles, temblorosas,

sienten las **UÑAS** profundas  
como un amor que así invade.

Mirar esos **OJOS QUE SÓLO  
DE NOCHE FULGEN**  
donde todavía un **CERVATILLO  
YA DEVORADO**  
**LUCE** su diminuta imagen  
de **ORO** nocturno,  
un adiós que **CENTELLEA**  
de póstuma ternura.

El **TIGRE**, el **LEÓN** cazador,  
el **ELEFANTE QUE  
EN SUS COLMILLOS**  
lleva algún suave collar,  
la **COBRA** que se parece al amor  
más **ARDIENTE**,  
el **ÁGUILA** que acaricia a la **ROCA**  
como los sesos duros,  
el pequeño **ESCORPIÓN**  
que con sus pinzas sólo aspira  
a oprimir un instante la vida,  
la menguada presencia de un cuerpo  
de hombre que jamás  
podrá ser confundido con una selva,  
ese piso feliz por el que **VIBORILLAS**  
perspicaces hacen su nido  
en la axila del musgo,  
mientras la pulcra coccinela  
se evade de una hoja de magnolia sedosa...





Todo suena cuando el rumor del bosque  
siempre virgen

se levanta como dos ALAS DE **ORO**  
élitros, bronce o caracol rotundo,  
frente a un MAR que jamás confundirá  
sus espumas con las ramillas tiernas.

La espera sosegada,  
esa esperanza siempre verde,  
**PÁJARO**, paraíso, fasto de plumas  
no tocadas,  
inventa los ramajes más altos,  
donde los **COLMILLOS** de música,  
donde las **GARRAS** poderosas,  
el amor que se **CLAVA**,  
**LA SANGRE ARDIENTE**  
**QUE BROTA DE LA HERIDA**,  
no alcanzará, por más que  
el **SURTIDOR** se prolongue,  
por más que los **PECHOS**  
entreabiertos en tierra  
proyecten su dolor o su avidez  
a los cielos azules.

**PÁJARO** de la dicha,  
**AZUL PÁJARO** o pluma,  
sobre un sordo rumor  
de **FIERAS** solitarias,  
del amor o castigo contra  
los troncos estériles,  
frente al MAR remotísimo  
que como la **LUZ** se retira.

Huehue teotl, dios maya del **fuego**.

**JOSÉ GOROSTIZA** (1901-73) mejicano,  
tomado de **Biblioteca de México** N° cero Nov  
Dic 1990:

### HOUSE-PARTY

Amanecer, edad no de la blancura.  
La misma edad, la madreselva,  
pero otra **LUZ**, pálida,  
pero otra resurrección que se gesta  
en las **LÁMPARAS**  
que entibia y evapora los sonidos  
que refresca el lenguaje  
y hace brotar –oh **FUENTE** de silencio–  
el **OJO** helado.  
Iban a despertar los mirlos  
el olor a cedro de un fonógrafo,  
iba a fundirse el **HIELO** de las manos  
que aire ya meciéndose en la nuca  
mecían un sauce de **ORO** adormecido.  
El trópico marchito en las alfombras  
iba a estallar en tropos retorcidos  
en tanto que, hecha **FUENTE**, la ventana  
con su rumor de ómnibus lejanos  
corría –el blando pie encerado–  
hacia la puerta  
por el cauce de un pasillo.

Ibas a desprenderte, por fin, libre,  
de tu gruta de sombra,  
rescatada a las **MUERTES** innumerables  
que un día, juntas, hechas espiga en ti  
cimentaron en el aire, en el tiempo  
–la eternidad de tu tránsito;  
rescatada a las **MUERTES**  
que engendrarás un día:  
**MUERTE QUE ESTRANGULA**  
escondida las células de la epidermis,  
**LA MUERTE DE FUEGO**  
**QUE TE QUEMA LOS OJOS**,  
la fina **MUERTE** airada  
que te **PUNZA** el corazón,  
mientras duermes, con el **ALFILER**  
de un sobresalto.  
la **MUERTE** en fin incomprendible  
e incesante  
incesante, incomprendible,  
incomprendible,  
incomprendible,  
que, oculta en la lenteja de los péndulos,  
no me entrega de ti el acto imperfecto,  
pero puro, que está por ser  
a cada instante,  
sino el acto interrumpido o **ROTO**,  
aunque perfecto, que fue ya,  
¡ay! las cenizas de ti eternas  
tu eternidad hecha cenizas...

**LUCILA PALACIOS** (1902-94), venezolana.  
Ejemplo tomado de **La Urpila** N° 48-49:

### **DESCONCIERTO**

Yo me incliné hacia el fondo de la tierra  
yo me incliné hacia el fondo de mí misma  
y vi que eran iguales  
su tiniebla y la mía.

¿Dónde está el hosco Dios  
de las tormentas?  
¿Dónde están los demonios que sacuden  
la frente de los hombres, a la hora  
de las vacilaciones?  
¿Y en dónde están los ÁNGELES  
con las ALAS abiertas  
para ahuyentar la noche y despertar el día?

Todo está entremezclado  
confusa, **ARDIENTEMENTE**  
en el fondo del cráter  
cuando revienta en **LLAMAS**,  
en el turbión que arrasa los montes  
y las ciudades,  
en el labio del MAR, su **SED** intensa,  
su embriaguez desbordada  
que se **BEBÉ** en el vaso de la costa  
el zumo de la vida.  
Todo está entremezclado  
confusa, **ARDIENTEMENTE**  
en las almas sin paz  
en los pueblos cuando dejan oír

el grito de la selva,  
en el cielo poblado de **PÁJAROS** salvajes  
con **PICOS** de metal que dan la **MUERTE**  
y **PERFORAN** la corteza terrestre.

Y se trenzan el hombre, el **RAYO**,  
el **TRUENO**,  
la pasión y los **FUEGOS**  
recónditos del mundo  
y los remansos dejan de ser remansos,  
y la carne deja de ser materia  
de creación, para ser **HORNO Y LAVA**,  
y todo es **LLAGA Y SANGRE**,  
y el amor en derrota  
y un **SUEÑO** pisoteado,  
y un canto que se aleja,  
y no hay caminos,  
no hay caminos  
en la búsqueda de lo que fue y no es,  
de lo que debe haber en los humanos  
y no los ha habido.

¿En dónde está la **LUZ**?  
¿Desde dónde nos llama?  
¿Hosco Dios de las tormentas,  
demonio y **ÁNGEL**  
cuál de vosotros vence?  
¿En dónde está la **LUZ**?  
PARPADEA a lo lejos y casi no nos mira.

Me he inclinado hacia el fondo de la tierra  
me he inclinado hacia el fondo  
de mí misma:  
son iguales  
su tiniebla y la mía.

**RAFAEL ALBERTI**  
(1902), español.  
Tomado de  
**Homenaje a la madre. Antología poética española del siglo XX**, por Ángel Urrutia:

**RETORNOS DE UNA SOMBRA MALDITA**

¿Será difícil, madre,  
volver a ti? Feroces  
somos tus hijos. Sabes  
que no te merecemos quizás, que hoy  
una sombra  
maldita nos desune, nos separa  
de tu agobiado corazón, cayendo  
atroz, dura, mortal, sobre sus telas,  
como un oscuro **HACHAZO**.  
No, no tenemos manos, ¿verdad?,  
no las tenemos,  
que no lo son, ay, ay, porque son **GARRAS**,  
**ZARPAS** siempre dispuestas  
a romper esas **FUENTES QUE COAGULAN**  
para ti sola en llanto.  
No son **DIENTES** tampoco,  
que son **PUNTAS**,  
fieras crestas limadas incapaces  
de comprender tus labios y mejillas.



Han pasado desgracias,  
han sucedido, madre,  
verdaderas  
noches sin **OJOS**, albas  
que no abrían  
sino para cerrarse  
en ciega **MUERTE**.  
Cosas que no acontecen,  
que alguien pensó  
más lejos,  
más allá de las lívidas  
fronteras del espanto,  
madre, han acontecido.  
Y todavía,  
por si acaso hubieras,  
por si tal vez hubieras  
soñado en un momento  
que en el olvido puede

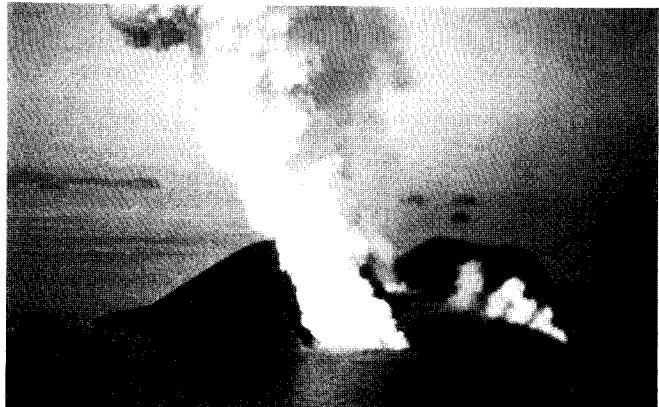
calmar el **MAR**  
sus olas,  
un incansable acoso,  
un ceñido rodeo  
te aprietan hasta hacerte  
subir vertida y sin final en **SANGRE**.  
Júntanos, madre. Acerca  
esa preciosa rama  
tuya, tan escondida, que anhelamos  
asir, estrechar todos, **ENCENDIÉNDONOS**  
en ella como un único  
**FRUTO** de sabor dulce, igual. Que en ese día,  
desnudos de esa amarga corteza, liberados  
de ese hueso de **HIEL** que nos consume,  
alegres, rebosemos  
tu ya tranquilo corazón sin sombra.

**JOSÉ MARÍA  
HINOJOSA**

(1904-36), andaluz.

De su libro **La sangre en libertad**, tomado de **Litoral**

Nº 136-138:



**EL SUEÑO  
TALADRA LAS NUBES**

Entre mis brazos caen  
alternativamente tus **MIRADAS**  
y las DOS NUBES BLANCAS  
que remojan las yemas de mis dedos  
se pierden confundidas  
con el humo que nace de mi pipa  
con el humo de aquella gran **HOGUERA**  
que **CALCINA** los huesos de las FIERAS.

Todo el rocío es poco  
para calmar LA **SED**  
DE MIS ENTRAÑAS  
cuando tu cuerpo vuela  
velado por las nubes y la arena  
a través del DESIERTO  
limpio de rutas a todos los **VIENTOS**  
cuando tu cuerpo asciende a la blancura  
de la **SANGRE DEL CISNE**  
en agua oscura.

AÚN EN MIS LABIOS  
QUEDA  
UNA GOTTA  
DE SANGRE  
DERRETIDA  
PARA EMPAPAR EN  
SANGRE  
las voces de tu carne y de  
mi carne  
y aún en mis LABIOS  
brotan

las palabras de amor bajo tu sombra.

DE TU PECHO ESCAPABAN  
LAS PALOMAS  
PARA PONER SU PICO  
ENTRE MI BOCA.

Isla Sursey, Islandia, 1963.

**PABLO NERUDA** (1904-73), chileno. Tomado de su libro **Los versos del capitán**:

**ODA Y GERMINACIONES**  
(Fragmento)

Hilo de trigo y **AGUA**,  
de **CRISTAL** o de **FUEGO**,  
la palabra y la noche,  
el trabajo y la ira,  
la sombra y la ternura,  
todo lo has ido poco a poco cosiendo  
a mis bolsillos rotos,  
y no sólo en la zona trepidante  
en que amor y martirio son gemelos  
como dos campanas de **INCENDIO**,  
me esperaste, amor mío,  
sino en las más pequeñas  
obligaciones dulces.  
El aceite **DORADO** de Italia  
hizo tu nimbo,  
santa de la cocina y la costura,  
y tu coquetería pequeñuela,  
que tanto se tardaba en el **ESPEJO**,  
con tus manos que tienen  
pétales que el jazmín envidiaría  
lavó los utensilios y mi ropa,  
desinfectó las **LLAGAS**.

Amor mío, a mi vida  
llegaste preparada  
como amapola y como guerrillera:  
de seda el esplendor que yo recorro  
con el **HAMBRE Y LA SED**  
que sólo para ti traje a este mundo,  
y detrás de la seda  
la muchacha de hierro  
que luchará a mi lado.  
Amor, amor, aquí nos encontramos.  
Seda y metal, acércate a mi boca.

Dónde tu signo **AGRIO** de violetas?  
¿Dónde estaba tu mano



de lágrimas?  
Y las **DESANGRANTES** palabras  
que esperan estos días  
¿a dónde?

Rubinstein Moreira (1942-95), uruguayo.

**JORGE ENRIQUE RAMONI** (1907-77), argentino. Dos ejemplos, el primero de su libro **Los límites y el caos**:

### CONTIENDA DEL MINERO

"No ama la LUZ ni el MUNDO",  
dirán los que detentan los pólenes del IRIS,  
los que intercambian tréboles de albricias,  
recíprocas guirnaldas,  
plácmes por espumas, vellón  
por RESPLANDORES.

"No ama la LUZ ni el MUNDO:  
sirviendo la placenta negra de los oráculos  
venera la desdicha,  
comparte el OPIO FÚNEBRE  
que fuma la máscara de hueso."

Sí, ama la LUZ y el MUNDO,  
pero su tabla es otra,  
con un guarismo avieso en las raíces.  
Pregunta pero nunca da  
el labio con el labio,  
no le coincide el número a la cifra.  
Postizos arbotantes, cuñas falsas  
sostienen por afuera los MUROS,  
las COLUMNAS.

Entonces, si el corazón ignora,  
por más que se arrodille  
de puerta en puerta y gima  
buscando, CIEGO, un ara  
donde ejercer su servidumbre pura,  
su milicia inocente,

un ara que redima tanta sustancia  
suya de holocausto;  
no sabe a quién responde,  
aunque tal vez a un alto FUEGO  
que lo azuza y encela,  
pues cuando empieza a ARDER  
dice que canta.

Oficio por oficio  
cada cual en su yugo conduzca  
sus legados, honre sus pertenencias,  
si ha de servir al FÉNIX del sinfín  
de los fines  
confiado en la balanza  
que se equilibra sola,  
o al fiel de algún regazo cuya sustancia  
en ASCUAS sólo liban los mártires.

Oficio por oficio  
dejad a la PALOMA volando de sí misma  
hasta sí misma,  
cerrando el círculo infalible  
en su ecuación de arrullos y dulzuras.

Dejemos al fiscal de abruptas cejas  
y LENGUA LAPIDARIA  
y al neutro equidistante cuyo arroz  
no peligra,  
tan exacto en su esfera  
y en su AGUJA DE AMIANTO.

Y al que le es dado el lente  
del LINCE estimativo, que todo  
lo PENETRA, que todo lo calibra,  
mientras el otro se hunde, pues su oriente  
es de plomo,  
como es negro el quilate FUNERAL  
del verdugo.

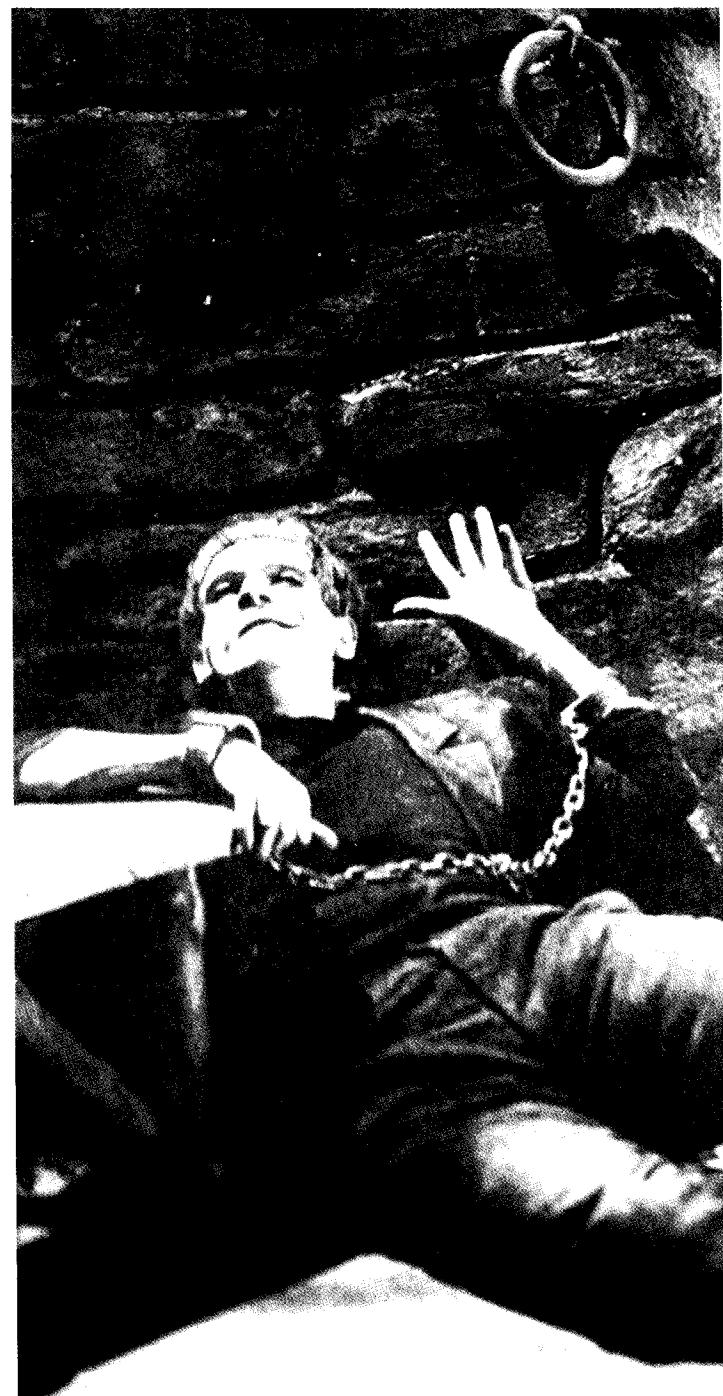
Mientras el mártir muele  
su harina enmohecida,  
trasiega su salitre, **ABREVA**

**SU VINAGRE** propio,  
comulga con el **GARFIO**  
que le toca por hostia.

Cuesta la propia vida  
reconocer la vida buscando su quilate,  
cuesta la propia **MUERTE**  
reconocer la **SANGRE** en su carozo,  
tal vez un cero extremo  
al borde de los **SIGNOS**  
cuya semilla es número del caos.

Entonces, cómo calmar al alma  
de tanto estar a solas  
en lo opaco del tiempo,  
si es lícito que sufra entre el desventurado  
y ese secreto suyo, como un pez nebuloso,  
que gira, gira y gira  
queriendo asir la imagen de un símbolo  
abolido, de una ecuación celeste.

Tal vez, tal vez un día,  
por entre los equívocos del hombre,  
del mundo, de la especie,  
multiplicando angustias y pavores,  
suspiros y delicias, por lo que  
no se sabe;  
multiplicando **SANGRE** y huesos  
por lo que no se supo  
pero existe, como la **QUEMADURA**  
que el corazón exhala por la lengua,  
fuera posible el **RAYO** imponderable,  
los plurales del uno total, vertiginoso,  
que todo lo define con su aritmética  
de **FUEGO**.



Frankenstein, interpretado por Boris Karloff en 1929.

LUMBRERA que tu presencia me encanta.  
que tu presencia me encanta.

Fue como si tu amor te ASESINARA  
con un dulce collar pleno de vida,

Miguel Guardia (1924-82), mexicano.



Entonces, si el gran desventurado cumple y yerra,  
si agrava el déficit del mundo,  
preciso es que lo asuma,  
que acepte el crisma negro,  
los óleos del vejamen,  
los estigmas del improbo;  
que admita y reverencie la tiniebla  
por madre, la desgracia por cónyuge,  
cuyo amor, tan AMARGO, es la fisura  
que le triza la frente;  
que caiga por las grietas del terror  
hasta el fondo  
de algún carozo hundido en los estratos,  
que lo reclama a sorbos de oprobios  
y desdichas  
quién sabe como el núcleo sagrado  
de sus **HIELES**.

Si no le corresponden los bálsamos  
del triste que hace **MIEL** de su pena,  
ni la alquimia del santo que deglute  
vejamen y trasciende prodigo;  
ni el rol del penitente que abdica  
de rodillas  
y llora y se libera de su adobe  
de **VÍBORAS**,  
de su **PIEDRA DE BUITRES**.

Si rechaza la falsa virtud  
de los que emanan espliego de conducta  
disfrazados de ejemplo con los trajes  
del hábito.  
Si su medida es otra, sin cuartel  
ni indulgencia:

Cabal es que fustigue con **ESPUELAS**  
de insidias su cordaje,  
con **CARDOS** de su antigua cosecha  
en los rastrojos del mundo,  
que insista en las esquinas  
del desahucio infinito  
ladrándole a su pena como a su **LUNA**  
cruel, tan desolada y jeroglífica,  
que ni siquiera supo del color de su origen,  
ni el porqué de su hueso,  
ni aún su porvenir de aciago llanto inútil,  
estéril, **AMARILLO**:  
eso como respuesta que murmura  
**el MURCIÉLAGO** profundo,  
sabio del laberinto, GOLONDRINA  
perversa, TORCAZA del demonio.

Debe erigir su **ESTELA**  
de enigmas y pavores, de agonías  
y ultrajes,  
con las rezumaciones funestas  
del blasfemo,  
y las otras **RESINAS** agónicas del ser  
que trasuda la lengua probada  
en el calvario,  
acaso, por el **FUEGO TUTELAR**  
**DE LOS SIGNOS** que rigen sus caídas,  
vuelto un sagrado **MÁRMOL** de congojas.

Si hay justicia tan sólo en el destino,  
más allá de la célula y los **ASTROS**,  
al fondo del amén inapelable,  
digo pura equidad y no clemencia;  
pero tal vez amor o numen del tormento,  
redención por la lepra,  
como coronación de los amantes;

polen **INCANDESCENTE** de los dioses  
para el quilate sacro de los héroes,  
compromete el dictamen quien lucha  
enfurecido, cuerpo a cuerpo,  
con la propia sustancia de la angustia  
como un **ARCÁNGEL** lívido de estrago.

Si perece  
no es derrota la suya sino arbitrio  
del dios que lo abandona.

Oye tu enigma,  
prosigue el rito cruel, amarga cigarra  
del misterio,  
un élitro en la vida y un **CRÓTALO**  
**EN LA MUERTE.**

La lanzadora surte de un **MANANTIAL**  
extremo,  
de un terror lapidario,  
de un bulbo que no agota  
su poder inclemente  
dando una larga soga llena de amargos  
nudos.

No hay otra ruta ahora, minero de la noche,  
cavador de algún túnel funeral  
que sospechas  
por el sabor del limo que desplaza tu boca,  
mientras la **LENGUA** extrae el don  
**FOSFORESCENTE**  
de unas joyas siniestras.

Acaso  
la tiniebla es **LUZ** negra que **ASFIXIA**  
al **OJO** inútil,  
que enceguece la frente,  
pero no al alma dueña de su propio latido.

Prosigue tu odisea cardinal hacia abajo,  
tu epopeya sombría.

Hunde en el légamo tu rostro,  
tu despiadada máscara de injuria.  
Tu saliva ritual de condenado  
remueve cruentos **LODOS** atávicos  
del hombre,  
tal vez salpica **ESTIÉRCOL**  
de impudicia y denuedo,  
**LECHE** abrupta de abismo visceral,  
pero canta.

No te es dado el silencio  
sino como la pausa que se concede  
al siervo derrumbado,  
para que no se evada por la tangente  
abrupta de la MUERTE.

Altas puertas de sombra  
se batén en los vanos donde nadie te asiste,  
a no ser el asedio circular que te esquiva,  
a no ser el fantasma  
que se calza tus pasos, a no ser  
esa **ESFINGE** que respira contigo.

Es un pánico artero  
el que jalona el rumbo de ignominias,  
el implacable dédalo de afrontas:  
tal vez una condena inscripta  
en la simiente primordial del linaje;  
acaso, un arduo duelo de la especie  
y la infinita dinastía **INMÓVIL**,  
una contienda loca  
del ser desventurado y la potencia  
anónima nefasta.

Ved las **NATAS DE SANGRE**  
contra el zócalo **ROTO** a golpes  
de extravíos.

Reconoce las huellas  
de un antiguo tormento entre la atroz  
resaca y la ceniza.

Alguna huella late  
**CENTELLEANDO** en el antro su torva  
signatura, su cábala monstruosa,  
como una **FLOR** perversa cuya animal  
**ESTRELLA TIENE UN HALO**  
**CARNÍVORO:**  
mira su abyecto cáliz de belleza  
**SANGRIENTA. BÉBELO**  
con el alma erizada.

No hay otra ruta ahora, reítate y prosigue.  
Si amargo es el oficio de la crueldad,  
asúmelo y no juzgues:  
**ESPINA POR ESPINA**  
el **CARDO** no desdice su casta,  
la **CICUTA** no elude ni deshonra  
su herencia,  
la **ORTIGA** se realiza como **ORTIGA**,  
implacable.

Como la furia al **LOBO**  
que se durmió luchando por su especie,  
en medio de la cólera,  
en mitad del combate,  
el **OJO** atenaceado  
por el **FULGOR** maligno,  
tras cada tregua avara te espera la voz torva  
cuya pulpa sombría  
al parecer se nutre en la sustancia  
de la deidad que habita en el reverso,  
acaso, quién lo sabe, la **MANZANA** fatal  
que nutre el caos.

Prosigue, penitente, frontal a tu destino,  
de cara al infortunio sagrado  
en que te inmolas.  
Sacrílego es el mártir que busca  
a **DENTELLADAS**,  
pero tal vez se prueba,  
al sesgo del encono, detrás de la blasfemia  
del ser desposeído,  
no sé qué umbral incólume, profundo,  
ajeno a la herejía,  
no sé qué mítica inocencia inmune  
al **FUEGO** negro que la imanta.

Debes cavar tu veta  
hasta que surja al cabo del tormento  
un joven dios de cuerpo siempre diurno,  
como el oro legítimo del mártir,  
o tal vez el cadáver del minero  
con su filón de **SANGRE** exterminado.

No te es dado el retorno: canta,  
es decir, golpea.  
La noche es tan maciza como opaca  
la campana de plomo que tú sabes.

Saca un sollozo duro convertido  
en **PIQUETA**,  
saca a **LUZ** el martillo que heredaste,  
la cuña mineral de ese fémur abstracto,  
suma y resta implacable, durísima síntesis  
de los huesos del bípedo.  
Golpea con el tesón amargo  
de los picapedreros,  
insiste con el alma concentrada  
en un **RAYO**.

Si ha de acceder  
accederá la CRIPTA, si debe abrirse  
se abrirá el abismo,  
si has de volver retornarás al cabo:  
nadie pierde su estela  
si es fiel a su presagio secreto  
desde el prólogo.

—Angustia o numen ciego  
que heredé de mis células remotas,  
fanática **ARDENTÍA** cuyo nombre aun ignoro,  
no su poder solítico y tremendo,  
ampárame, tutor que me alimentas  
de una **SED** y de un **HAMBRE**  
que es mi **LECHE** de riesgos  
y es mi pan infinito;  
ampárame sin tregua, es decir,  
ciñe el yugo, tira más las coyundas,  
y ha de encontrarte al cabo el mártir,  
anegándose.

Lo presiento  
por el sabor que inunda  
de polo a polo al hombre  
hasta **QUEMARLO EN MIEL**  
de póstuma delicia.

Comprendo que es el otro  
que de algún modo soy  
pues cohabita contigo,  
quien crece y me avasalla  
y exige el testimonio de mi número astral  
alzado en holocausto.

Cuando el hombre interroga  
vuelto a su propia **ESFINGE**

**DE SANGRE** y de ceniza,  
atento a sus oráculos prohibidos,  
en medio al laberinto cavado a sacrilegios  
en la angostura inicua de la noche,  
cede al furor concéntrico de un canto  
abrupto y agrio, litúrgico y salvaje,  
a un himno pernicioso que se parece  
al vítor de una épica negra:  
al brindis sentenciado  
del que apura la copa que contiene  
la furia maléfica hasta el borde;  
al reto  
del que azuza su torva fortaleza  
hasta acuñar al héroe del desastre,  
de pie sobre el espanto  
de su aciaga victoria,  
toda su frente impía vuelta un cráter,  
su corazón una feroz **PUPILA**  
de monstruo supliciado;  
mientras los otros danzan ebrios  
de fáciles consignas,  
él sorbe sus entrañas y agita  
sus despojos como impuros trofeos.

Un **FULGOR** velocísimo  
que sopla por mi rostro su saña milenaria,  
de pronto lo confirma.  
Lo atestigua ese germen  
que ignoro y me conoce desde la oscura  
cápsula donde late, **AZOGADO**.

Pero resisto insomne  
en este fiel de **FUEGO** en que resido,  
mientras propago el vértigo del trance,  
velando en mi atalaya limítrofe de hereje,

**LANCEADO** por la pértega temible  
de la noche,  
mirando con un **OJO** del alma la esfinge  
de dos caras  
que me espía y se esconde,  
por si le reconozco su perfil traicionero.

O me acosa de pronto,  
por un resquicio artero  
el calcañar, el lóbulo, la **SANGRE**,  
o ignota, inalcanzable  
en su sonrisa fatídica,  
modula el dúo del espanto, el coloquio  
infinito del éxtasis y el polvo.

Yo me aproximo, sí,  
cuanto la **SANGRE** puede ser clástica y  
fuerte, cuanto el hueso de **PIEDRA**,  
sin dejar de ser **ARBOL**,  
**SÍLEX** carnal del hombre, leño medular  
de la vida;  
tanto como la **LENGUA** soportar  
el expolio sin perder el arraigo;  
en la medida extrema y hasta el límite  
aquel de los despeñaderos,  
por cuya costa frágil puede irrumpir  
el **MAR** que siempre acecha,  
tal vez el ramalazo de la tiniebla viva,  
la persona del caos.

Mi pilastra de cal tiembla  
y se **RESQUEBRAJA**.  
El corazón no sabe  
contener el legado que pierde  
por las **GRIETAS**,  
tal vez al arduo polen

de una heredad limpia que dona  
y se rescata sin fin, inapelable.

Pero hago pie en mi furia sagrada, al filo  
de la médula, por dentro.  
Cómo **QUEMA** este abismo  
de ser hombre, él único lo sabe,  
ya el vano en las raíces, sin órbitas  
las sienes,  
perdido el dios final del último peldaño.

Me aferro con los **DIENTES**  
del corazón al alma del minero;  
**MUERDO** mi voz,  
y a ras de lo infinito prosigo, mudo,  
la contienda.

Estas **CENTELLAS** y otras a porfía  
el **FUEGO ENCIENDEN**  
**DONDE VIVO Y ARDO,**  
vuelto un **AVE nocturna** a mediodía.

Francesco Petrarca

Veamos este de **Piedra infinita**:

Hombre beodo de **PIEDRA**, de su VINO  
DE LÁPIDAS,  
de su tufo de templo, de sagrado patíbulo,  
convalece y escucha:  
un élitro estival clama en tu pámpano,  
oh alma que aún habitas un cuerpo,  
cuerpo que aún hospeda su **SANGRE**,  
**SANGRE** que aun exige su liturgia terrestre.

Bulle en el corazón  
un **ENCENDIDO ENJAMBRE**  
**O VENERO** de tórridas burbujas;  
criaturas de un latido asumen su vigilia  
en el tallo de un pulso;  
se heredan y suceden **LLAMAS**  
de un leve pétalo votivo,  
como **ABEJAS DE FUEGO**  
**ENTRE VORACES PÁRPADOS**  
que **INFLAMAN** su faceta púrpura y se retiran:  
se percibe el humo de la vida  
que extinguen sus **LUCIÉRNAGAS**.

Canta, pequeño pastor de unos días  
y una **SANGRE**  
sobre la tierra, nuestra heredera  
y nuestra herencia,  
canta, oh deudo, mientras vuelve a la heredad  
la dádiva,  
gota a gota a su núcleo,  
porque es honra del hombre  
**LIBAR** lo que su oscura última **FLOR** contiene,  
así madura la equidad del mundo,  
oh héroe del corazón, cantando.

**FRANCISCO ALDAY** (1908-64), mejicano. De su libro **Lámparas de fuego**:

### **CARRERA DE FUEGO**

Aquí vengo, Señor, mírame cómo:  
semejante a una fiera  
cuando un **INCENDIO LE DEVORA**  
el lomo:  
la **LLAMA** se avivó por la carrera.

A igual de las tajadas que sabuesos  
gruñidores deshebran en su boca,  
en contorsión mi carne se disloca  
y enseña la blancura de los huesos.

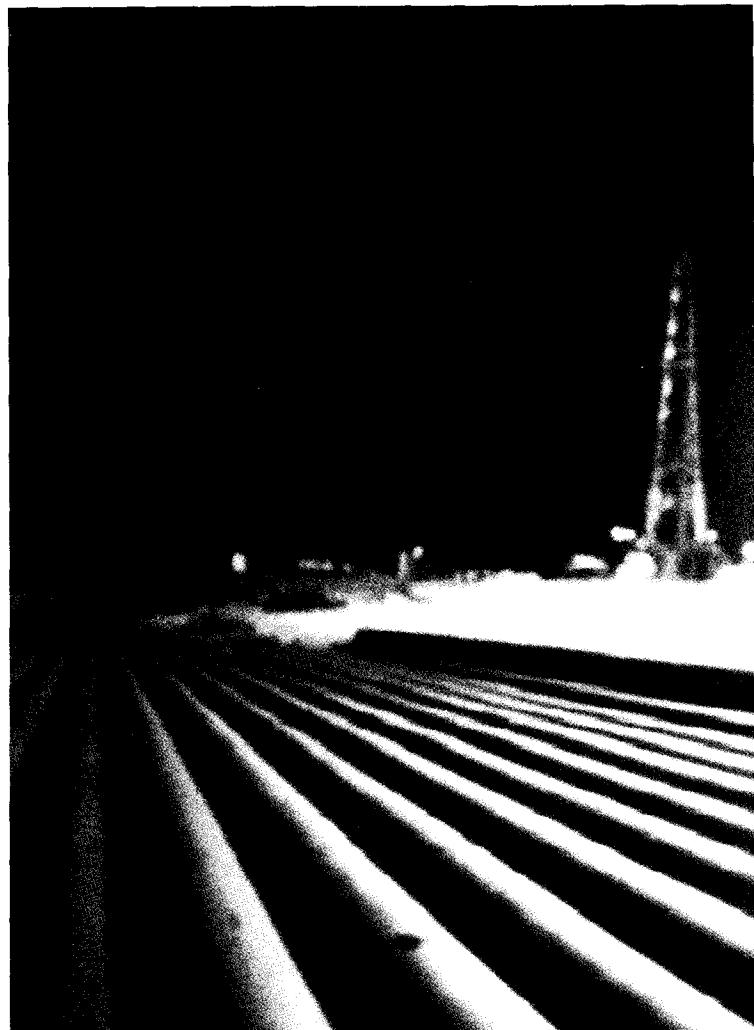
Mira las flores de las **QUEMADURAS**;  
en un yunque de **FUEGO** ensortijada  
la cabellera; el corazón a oscuras  
por el humo, y vidriosa la **MIRADA**.

Porque la **LUMBRE** del vellón se apague,  
la fiera se retuerce contra el **LODO**;  
¡yo no! Señor, te lo he contado todo,  
no quieras que el **INCENDIO** se propague.

Y yo pensé la **LLAMA** con la huida  
**SOFOCAR**, pero no: le di alimento;  
tragó con **HAMBRE** más y más crecida  
bocanadas de **VIENTO**.

Pegó a mi polvorín **FUEGO INCENDIARIO**  
la mano negra de la estopa en **LLAMAS**;  
y la estopa rugía: ve si clamas  
a ese Dios que arrojé de tu santuario.

Mas a pesar de la **INCENDIARIA TEA**,  
del **INFLAMABLE** amor que a su contacto  
**PRENDIÓ ESTA HORNAZA**  
**QUE VORAZ FLAMEA**,  
toma, Señor, mi corazón intacto.



El saudi de la Magdalena, fotografía de Matthew Leighton, Bogotá

ÁRBOL,  
ASÍ COMO LA LÁMPARA

„ΟΡΟ ΕΩ ΣΥ ΑΓΙΑΙΑΙ

TÚ IRRADIAS UNA LUZ DE SOMBRA,  
COMO AZUL RESPLANDOR  
EN MEDIO DE UN INCENDIO.

Juan Gutiérrez Gili (1894-1939), español.



**AURORA REYES** (1908-85), mejicana. Toma-  
do de **Serie poesía moderna N° 179** (UNAM):

### MELODÍA DESNUDO

Hunde el **RAYO** su FILO  
hasta el origen mismo del **DIAMANTE**,  
sus **ARISTAS ENCIENDEN**  
un rumor fugitivo,  
tábanos de **FUEGO** crepitán la **SANGRE**.

¡Indefenso gigante!  
Multiplica el **ESPEJO** tu lamento.  
¡ÁNGEL horizontal y desvalido!

ALAS, **PALOMAS** son martirizadas,  
las dunas **DESGARRANDO** su vestido;  
agítanse los **SEÑOS INCENDIADOS**  
en oleaje convulso y enemigo.

Bajo la fiesta cruel de finos **DARDOS**  
**CORTAN** las **ROCAS** ángulos veloces.  
Llora el **IRIS** su cuerpo encarcelado  
—aguada geometría— en todos los colores.

Sopla **VIENTO DE LUMBRE**;  
metálicas **ESPINAS** le han **HERIDO**.  
Tiende los labios **SECOS**,  
al horizonte van sus pies de **VIDRIO**.

Antiguo **SOL** esparce congénita simiente;  
en tus dedos de **LUZ** también cabe  
la **MUERTE**.

Oscila el mediodía suspendido  
como **FRUTO** maduro de infinito.  
En su reinado **INMÓVIL** la **MIRADA**  
ha crecido  
y el sabor de la angustia y la ceniza  
y la **SED**... y la **SED**... y el **ESPEJISMO**.

**ANTONIO DE UNDURRAGA** (1911-96), chileno. De su libro **Sinfonía del hombre que anda a pie:**

**A ELLA, LÁMPARA QUE CRUZA LAS MAREAS**

Sobre los días extiendo carnales PALOMAS de púrpura sagrada; sé que ellas no han de partir, sé que cubre a los mástiles un musgo agónico; pero tú que pusiste gozo y lágrimas en el bronce melancólico de mis máscaras de antaño tanto tiempo sepultadas, has de decir, nuevamente: «hágase para él la LUZ». Y subirá a mis labios la listada y salvaje alegría de la HOGUERA DEL TIGRE. Bien sé que la niebla se filtra por los pulmones de las ESTATUAS; y que el gallo de la veleta, mi amigo único, con sus lágrimas QUEMA el trébol; y bien sabes tú que soy un hombre desnudo al que le han puesto una armadura de HIELO.

Mas, he de ser el prófugo sublime que saldrá en tu búsqueda, que se DEVORARÁ las escamas de los días vacíos; he de ser otoño que medita

el secuestro de su ÁRBOL DORADO y único, GANZÚA por ti HIRIENDO al tiempo en todos los relojes del mundo, o falena que susurra a Daniel tu nombre en el día absoluto del foso de los leones.

Pero ahora que eres LUZ reclusa y LÁMPARA que cruza las mareas, tú ya sabes que en las bodegas de las naves solloza el tiempo muerto por los pálidos crepúsculos que se hicieron todo SIERPES DE ORO para que pudiese dejar en tus cabellos escondida una lágrima, ésa que no perecerá, ésa que ha de resucitar porque llevaba la SANGRE la esperanza, el dolor y el decoro de la LECHE Y LA ETERNIDAD QUE MANA DE LOS PECHOS DE LA LOBA ETRUSCA. Porque desde tu partida me crecen en el cuerpo hierbas, porque no soy más que un barco, un MURO y una tierra baldía que evoca las cálidas farolas de papel que los huéspedes dejaron ENCENDIDAS...

**FRANCISCO GARCÍA BENÍTEZ** (1913-88), cubano. De su libro **Rumores y visiones**:

### **BAJEL**

¡Ea!, que el **SOL** desluzca o que la noche  
cruja su **DENTADURA** soñolienta.

Por el **RÍO** callado, por la sombra  
boga el bajel de **FUEGO**.

¡Ea!, que el **MAR** reluzca, que la **LUZ**  
quiébrese en mil **ESPEJOS** tembladores.  
Por el color, por el **FULGOR**, en nubes  
boga el bajel de **FUEGO**.

Cuando por la llanura se redobla  
el trote **CALCINADO** del verano  
o que sus goteantes cabelleras  
sueltan cielos de **AGUA**...  
aquí y allá, y andando, por el aire,  
a raudo paso, lentos cabeceos,  
boga el bajel de **FUEGO**.

Y una sirena sobre el **MAR HELADO**,  
y el **VIENTO** duro en el **DESIERTO** agreste,  
y un minarete sobre las aldeas  
o la cruz sobre el **VIENTO**.

Sobre mi corazón el campo verde  
y sobre el campo verde la mañana,  
y yo corriendo sobre el **MAR** desnudo  
como un **CABALLO** rudamente **HERIDO**...  
Que cuando por la atmósfera sombría  
se desata el **RELÁMPAGO CELESTE**  
y las oscuras nubes se DESGARRAN  
—**ROTO Y ARDIENDO**, desvelado,

**ARDIENDO—**

boga el bajel de **FUEGO**.

**MANUEL MORENO JIMENO** (1913), peruviano. Tres ejemplos, de su libro **Conflagraciones del tiempo y de la sangre**:

**MARTILLADA LA CARNE  
CLAVADA Y DESCLAVADA  
AL ROJO VIVO**  
cada noche cada día  
en la corriente  
de la vida entera.

Ruinas y miserias  
en las cargas del tiempo  
**ROE** la tiniebla  
y se sobrevive  
en medio de la tierra  
inundada de **SANGRE**.

Afueras  
con **GARRAS Y COLMILLOS**  
insaciables  
la **MUERTE** con la vida  
la **MUERTE CON LA MUERTE**.

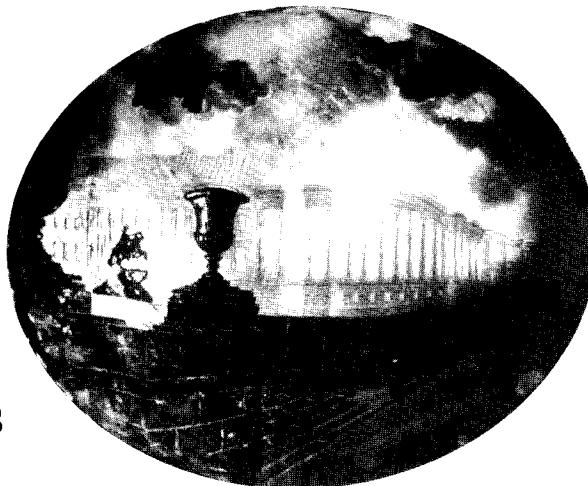
Adentro  
colmado de negrura  
cerrados los **OJOS**  
desplegados todos los males  
en el límite vacío  
devastado  
se entreabre el dolor  
a las **LLAMAS DE LA SANGRE**.

## LAS HOGUERAS

Al inagotable fragor  
del **INCENDIO**  
de todas las **LLAMAS**  
que bullen.

A flor  
las hondas **ARTERIAS**  
**INFLAMADAS**  
las **IRRADIACIONES**  
**INCANDESCENTES**  
las **HOGUERAS**  
del corazón.

A tan altas mareas  
el vivir  
más profundo  
acomete  
y vuelve  
a sus gracias  
y sus glorias  
sin oscurecimientos  
entre los **FUEGOS**  
**QUE ARDEN.**



**SE QUEMAN**  
**EL HAMBRE**  
las raíces  
el aliento  
la más propia  
interna **SANGRE.**  
**FLAGRAN**  
los días  
y las noches  
y de cada furor  
triunfantes  
las **HOGUERAS**  
dejan atrás  
el **FANGO**  
y la ceniza.

Abren  
toda la verdad  
de estar aquí  
abren  
los triunfos  
de estar vivos  
**ABRASÁNDONOS.**

De Centellas de la luz:

### ESTÁ CON NOSOTROS

Está con nosotros el vivo  
**RESPLANDOR DE TUS PUPILAS,**  
el alba que sueña en tu corazón,  
el alba que amaga insistente  
en tu corazón.

Empieza el tiempo del **FUEGO**,  
el tiempo de su triunfante **LUZ**,  
el tiempo en que **LA SANGRE ENTRELAZADA ARDE**,  
el tiempo del furor que ahonda su  
albura  
y blande sus victoriosas  
**LLAMAS.**

No pasan ya las cenicientas  
horas,  
los mismos días rodantes  
por la negra mano del destino.

Porque **ABRIMOS LOS OJOS Y ESTÁ EL FUEGO**,  
porque abrimos las manos  
y está el **FUEGO**,  
porque abrimos la piel y está  
el **FUEGO**,  
porque abrimos la **SANGRE Y ESTÁ EL FUEGO**,  
porque abrimos presto todos  
los pliegues del corazón  
y está el **FUEGO**.



### CÉSAR DÁVILA ANDRADE

(1918-67), ecuatoriano. Tomado de **Expoesía 2000** por Oscar Abel Ligaluppi:

### LA SANGRE GOZOSA

Dulce color terrestre  
te invade, cuando te amo.  
Yo pienso, simplemente,  
en la bandera de la rosa,  
en el **AGUA ENDURECIDA**  
de tus **PECHOS**  
y en la persistente soledad  
de tu cintura.

Te requiero desde una  
**HOGUERA**  
**ENCENDIDA** por un hombre.  
Dejo que tu voz me alcance  
y, cercada por dulce asedio,  
rindo la mejilla  
en que te beso.

Descansadamente hablo por ti  
y desde ti a las cosas.  
Y sufro el rigor  
de este desvelo  
que va y viene  
de tu **ARDOROSA** orilla,  
tanto  
que en vano me apresuro por  
MORIR a tiempo  
la enamorada **MUERTE** que  
me espera.

**MARGARITA PAZ PAREDES** (1920-80), mexicana. Dos ejemplos, el primero tomado de **Puertas N° 1** (UABCS):

### **ORACIÓN DE AMOR**

I  
La mano amotinó sobre la BRISA cinco **ESPADAS SEDIENTAS**. Un incensario AZUL en el espacio la colmaba de nubes, y algo invisible como PÁJARO venido del ensueño, depositó en la palma dolorosa su dádiva de nardos.

Dejó sobre su **PECHO** el ramillete intacto, rozó la piel cautiva, navegó por su **SANGRE**, derrumbó las fronteras de los huesos, y dispersó en el aire su delicada esencia.

Y así, de pronto, la criatura mortal fue toda de aire; de aire su vestidura, sus **MAGNOLIAS** de **SUEÑO**, las cálidas espigas de su vientre, sus terrenales brazos y el bajel de sus ímpetus navales.

Se miró en el inquieto lago de sus mayores, y apenas pudo contemplar espumas y pétalos cambiantes.

Sólo la voz se le quedó a lo lejos, alborozada y fértil. No sé si en un ignoto paraíso o en la futura dimensión del beso.

Lenguas de extraño **FUEGO** consumieron pecados capitales. La conturbada piel se DESGARRÓ en suspiros y las manos rebeldes domeñaron su impulso con la pasividad de los corderos.

II  
Fue la oración de amor a los pies de la imagen que el amante inventara.

Fue ese dolor de **ESPINAS** dulcísimas y oscuras que no se sabe cuándo florecen en la ausencia, y transforman el llanto en un caudal de mística ternura.

La llamó por su nombre de flor perecedera. En los paganos hombros vertió bíblico ungüento. La ungíó toda de aromas, la invistió de inocencia, y el corazón violento fue suspiro y ceniza, que **ARDIÓ** como una **LÁMPARA**, sacramental y eterna a los pies de su amada.

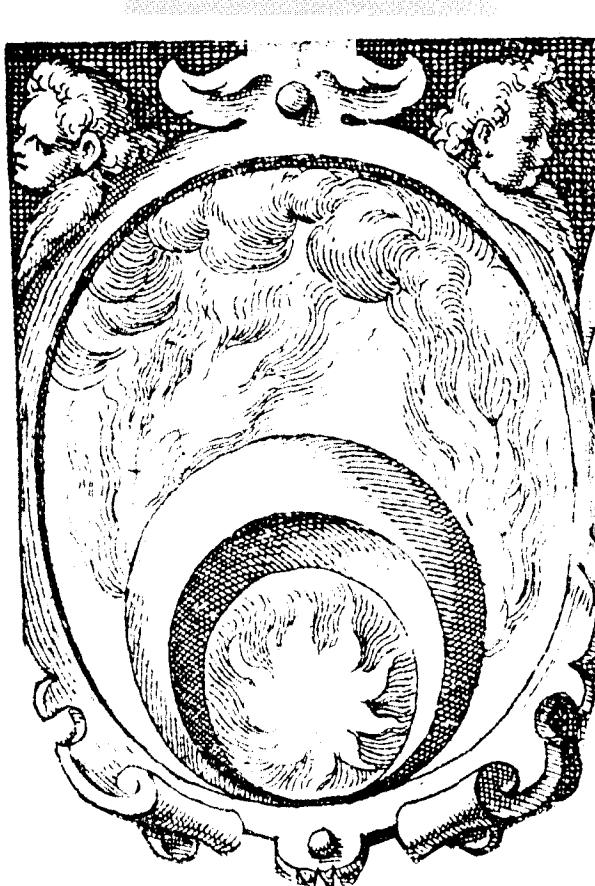
De Antología de la  
poesía latinoamericana,  
por Armando Rodríguez:

### YAMILE

Niña del aire, porque el  
aire es canto  
donde el eco del mundo  
se transforma,  
y no sabremos nunca si  
es campana  
o vuelo alucinado de  
GAVIOTAS.

Niña del **FUEGO**,  
porque el **FUEGO**  
es sombra  
cálida y **ENCENDIDA** en el espíritu,  
donde el rencor olvida sus **ESPINAS**  
y amanece en amor purificado.

Niña del **AGUA**, porque el agua es rosa  
en los labios **SEDIENTOS** y en el sueño,  
donde el dolor se nutre y la poesía  
hincha sus velas hacia el **MAR** abierto.



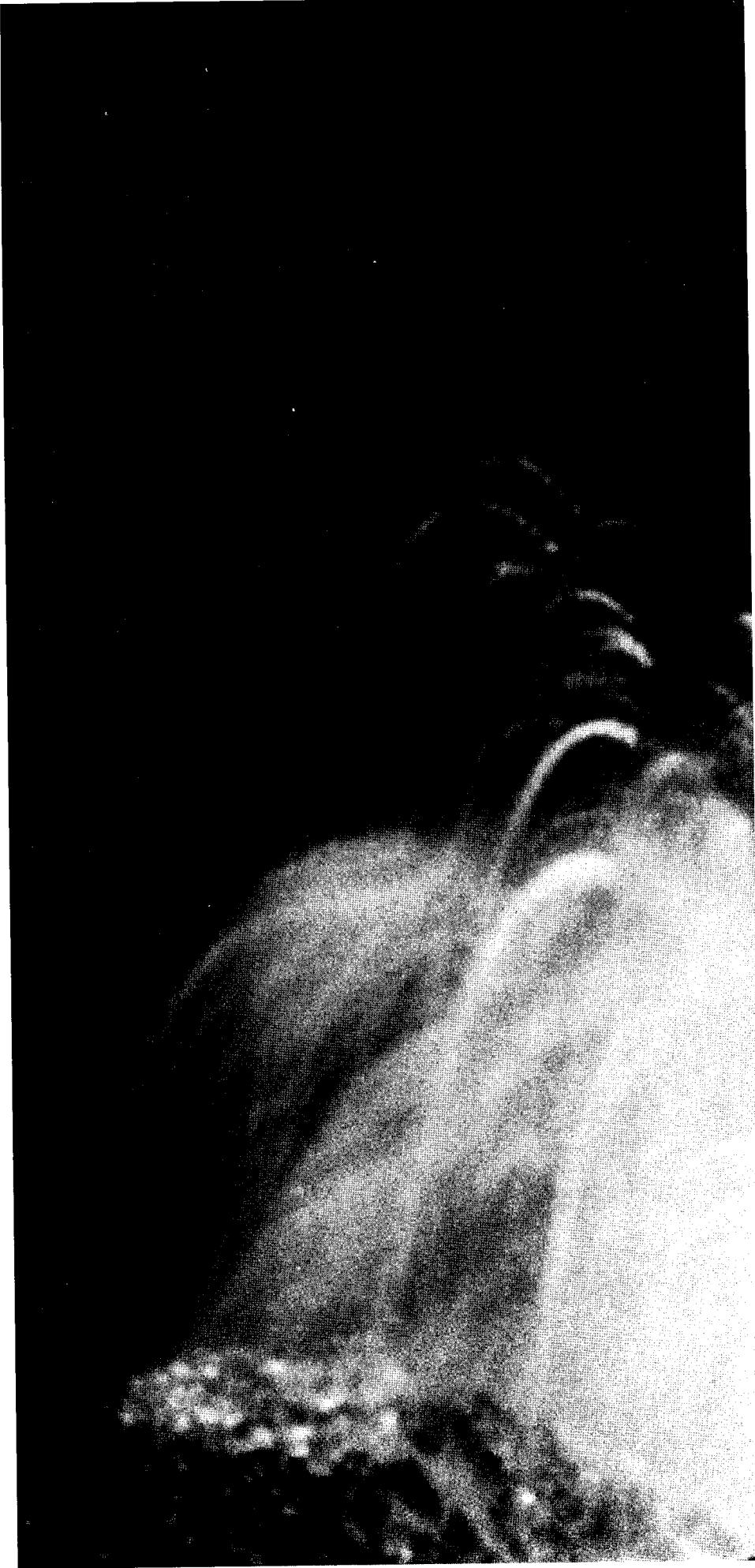
Criatura de la tierra.  
¡Bienvenida  
a las verdes praderas  
maduradas  
por tu voz vegetal y por  
el polen  
de **MARIPOSAS**  
párvulas que pueblan  
de claridad **SOLAR**  
tu primavera!  
Te miro en el umbral  
de mi vigilia  
como una **LUZ** pequeña,  
**CINTILANDO**  
en mis desolaciones  
y en mi espera  
del milagro que duerme  
entre **CRISTALES**.

Te contemplo en mi  
huerto, espiga plena,  
delfín en el océano de mi **SANGRE**;  
señal entre la noche de mi olvido;  
**LUMBRE** de amor en mi ceniza oscura.

La morada de mi alma donde habitas  
tiene ventanas de **CRISTAL**, abiertas  
hacia todos los rumbos. El espacio  
del sueño y de la vida te reclama.

No intentarán mis lazos de ternura  
interrumpir tu vuelo, **GOLONDRINA**.  
Dondequier que vayas, tu fatiga  
descansará en mi alero que te aguarda.

**E l F U E G O**  
d e l f r í o  
m a r t i r i o  
q u e d e l a  
p e n s e d a d  
s e r a p a g a d o  
Fr a n c e s c o  
y d e l a  
L L A M A  
y a m e n o s  
m e n o s  
r e f r e s c a,  
P e t r a r c a  
en l' a l m a  
(1304-74)  
**L L A M A**



El volcán **Pacaya**, en Guatemala.

S A N G R I L E N T A S

G E B U Y E

Y en E

Nubes de tempesta  
que rompe el rayo  
y en E

Gustavo Adolfo Beccquer (1836-70)

Llevadme con vosotros  
entre la niebla oscura,  
atrebatado  
ORLAS,



**EDUARDO LEDESMA** (1920), ecuatoriano. De **Madrugada, antología poética**, por Cristóbal Garcés Larrea (Letras del Ecuador N° 16):

### **CAPITÁN EN LA NIEBLA**

Capitán: esta madrugada llueve en la ciudad antigua. Sin embargo tú caminas impasible como un CIEGO navío en medio de las OLAS. Está turbia tu frente, capitán, y el ÁNGEL HERIDO se refugia buscando fríamente tu corazón de ESCARCHA. No hay VIENTO en la tierra ni rojas GOLONDRINAS surcando tus MIRADAS. Apenas canta el arroyo a través de la neblina. Apenas se oye el vagido fino de los niños, brotando en **LLAMARADAS DE SANGRE CALCINADA**. Y el ombligo creciendo como raíz en la tierra. Y el silencio inmenso llenando de GUSANOS y cruces perseguidas, la CALAVERA en reposo. Y el árbol del llanto sacudiendo sus flores **AMARILLAS** sobre el párpado húmedo.

NIEVA en tus OJOS capitán. Y es tarde. El dolor del hombre ha sembrado de alaridos y **MORDEDURAS DE FUEGO** la arena rubia de todos los caminos. Surgen puertos flotantes para todos los regresos. Y antes de caer la ALONDRA partida por un RAYO, el alba recién nacida, que ató dulcemente tus manos a la HOGLUERA, CONGELÓ en la sombra la MIEL sagrada y pura de todos los rosales.

Pero recuerdo tu **FIEBRE** de VOLCÁN desvelado. Tu tristeza de espiga enlutada y oculta. Tu amor de ancho MAR sin tiempo ni

caminos. Tu ternura de árbol con su copa robusta. Recuerdo aquella vez –ya lejana– en que hundiste sin colores, un velero de ÁNGELES en la tempestad del SUEÑO. En que caíste de pie en los altares, mientras furiosas las OLAS golpeaban. En que lamiste la gran cruz de **PIEDRA** al borde del destino. Y comprendiste –por primera vez– la eternidad y el misterio, y el dolor más humano.

Ahora lo recuerdo, capitán. Una niña vino del otro lado del alba con su cántaro de **AGUA**. Era hermosa como la **LUZ** del CISNE dibujando las OLAS. Como el rugido del LEÓN **DESGARRANDO** la presa. Como el mundo entero rodando a los costados. Traía en su **PECHO** claro colinas asombradas, y en su cuerpo sonoro, alegre como un **RÍO**, la **SANGRE** vital de todas las raíces.

Y se acercó a ti, capitán, con los **OJOS** frescos, en júbilo crecidos.

–Mira– te dijo, señalando risueña la vastedad de la tierra–: Yo soy la simiente que germinó en los frutos. En mis brazos tibios cayeron las **ESPADAS** de los **ÁRIDOS** estíos y ofrecí la **LECHE DE MIS SENOS** puros a los frutos de la tierra. Yo vivo en la paz, y en el silencio, y soy el aliento de todo lo que existe. Vine de la quietud más honda y más eterna de las cosas. Vine con el movimiento, actualizando las potencias y edificando las formas. Todo esto que ves es bueno, porque es perfecto, y la suprema perfección es también la suprema bondad. Dios.

Pero tú reíste convulsivamente. Reíste como VIDRIO de botella QUEBRADA. Como potro en la niebla. FRÍA, histéricamente.

Y vi tus DIENTES agudos **HINCARSE** en su albo CUELLO. Y saltar la **SANGRE** a borbo-

tones. Vi cómo arrancaste su lengua fina y roja, y cómo hundiste largos **ALFILERES** en su sexo. Tus manos febriles se abrieron paso a través de sus muslos, hasta arrancar las entrañas donde latía la vida, silenciosa y tímida como un perro azotado.

Yo fui testigo oculto, capitán. Hasta palpé las flores **MUERTAS**, en su pequeño cuerpo, bajo el lino ondulante y alado de la niebla. Busqué sus **SEÑOS FRÍOS**, su corazón **INMÓVIL**. Pero nada... ¡Toda la eternidad anclaba en sus labios sumergidos!

Y tú huiste, capitán, enloquecido, terrible, con un dolor punzante en las manos. Con los **OJOS** arrasados de lágrimas. Con el alma **HERIDA** en un temblor de **ESPINAS**.

Lo recuerdo ahora.

(Cruza **PALOMA** cruza a través de la frenete. Un lirio silencioso cae **HERIDO** en la sombra y toda la sal furiosa lame el dolor de las **LLAGAS**).

**NIEVA EN TUS OJOS**, capitán. Y es tarde. Los **PÁJAROS** turbios vuelan del corazón al recuerdo, del párpado a la **ESPADA** que custodia la sombra, del sueño del **ÁNGEL** al naufragio más alto.

¡Es tan honda la **SANGRE** en esta hora, capitán! que crecen las algas subterráneas y las olas se enlutan y giran de pronto en espesas tinieblas. Largas manos invisibles ahogan de dolor las cúpulas, y los niños mendigos se revientan los **OJOS**. Un **VIENTO** suena más allá de las manos, y una boca cerrada se adelanta, de pronto, apagando las **LÁMPARAS**, bajo la niebla pálida. No hay vino en los odres y los anillos nupciales hace tiempo se secaron en el

corazón de las novias. Todo es triste, ahora, cuando el **MAR** ha **ENCENDIDO** sus últimos triángulos y un horizonte de angustias se nos hunde en el alma.

Esta madrugada llueve en la ciudad antigua, capitán. Y es tarde. Tú caminas ahora, alto del **PECHO** y con la frente oscura estremecida de abismos. Los **OJOS** cansados tienen más luto en sus riberas que **LUZ** el horizonte. Conozco ése, tu uniforme de valiente soldado: la gorra desafiando los crudos inviernos; la sombra recia de tus botas, que pesan en la tierra como el corazón cansado y tu larga **ESPADA** de **LABIOS Y DE HORMIGAS**, para conquistar en la noche los reinos perseguidos.

Capitán, capitán de los grandes **NAUFRAGIOS**: es hora de que entierres tus sueños en la bruma. Y nazcan ciudades de tu **SANGRE** de héroe. Y camines sin ruta por los bosques en **LLAMAS**. Por los CEMENTERIOS que gritan con submarinas gargantas. Hasta que un **RÍO DE ROSAS** TE SEPULTE en la tarde y deje en tus manos, para siempre vacía, la eternidad de la sombra.

**PEDRO LEZCANO**  
(1920), canario. Dos ejemplos tomados de su libro **Paloma o herramienta –Antología–** (B. B. Canaria N° 34):

### ORACIÓN PROFANA

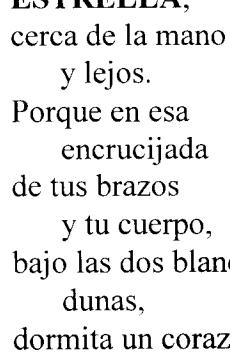
Mujer de la vida, eres como la vida  
te ha hecho.  
(A quienes hizo la MUERTE,  
descansen entre los MUERTOS).

Mujer **ESTRELLA**,  
que duermes  
con el **SOL**, mujer **LUCERO**.  
Palabras vengo  
a decirte  
sencillas como  
el dinero.  
¿Ningún hombre  
te tomó  
por el asa de tu cuerpo  
y te **BEBIÓ**, regalada,  
**GOTA A GOTAS**, beso  
a beso?

En tu profesión de  
CRUZ  
con los dos  
brazos abiertos,  
vendes amor  
y no tienes  
amor que llevarte al  
**PECHO.**



Perdona, virgen,  
**ESTRELLA**,  
cerca de la mano  
y lejos.  
Porque en esa  
encrucijada  
de tus brazos  
y tu cuerpo,  
bajo las dos blancas  
dunas,  
dormita un corazón  
huérfano.



Señora, perdónanos  
caricias  
sin sentimiento,  
madrigales  
de blasfemias,  
**LA SEQUÍA DE TU PECHO**  
y los **FRUTOS** de  
tu vientre  
antes de ser flores  
**SECOS.**

**CLAVOS** de cobre  
en las manos  
ponen al calvario  
precio.  
Corona de cinco  
**ESPINAS**,  
caricia de cinco  
dedos.)



Señora, quiero en  
la noche  
oscura de tu cabello  
soñar que me has  
perdonado  
las cosas que estoy di-  
ciendo.



Bendito sea el futuro  
de tu vientre  
y de tu **SENO**.  
Bendita el agua  
bendita  
que hay en tus labios  
y el **FUEGO**  
que hay en tu  
**SANGRE**  
y el **BARRO** bendito  
que hay en tu cuerpo.  
Amén. Bendita tú eres.  
Lo maldito es sólo  
nuestro.

## EXECRACIÓN DE LAS HORMIGAS

Nadie sabe por qué;  
pero están juntos  
esos tres puntos  
de quitina negra,  
penosamente unidos,  
en un signo  
suspensivo de usura  
y de fiereza.

**BRILLANTES**, misteriosas,  
**CIEGAS**, mudas,  
mientras los demás cantan,  
aman, sueñan,  
ellas trabajan. ¿Para qué?  
Es inútil  
intentar comprenderlas.



En subterrenal fuga  
hacia el **INFIERNO**,  
**HORADAN** y sepultan  
en las eras  
los **FRUTOS** de la **LUZ**  
y de la vida.  
Atentas al **MORIR**,  
sepultureras,  
son los **BUITRES** rastreros  
de las **MUERTES** pequeñas.

Y aprovechando  
ahora en primavera  
la confianza del amor,  
implantan  
mechas, oscuras mechas  
o cadenas  
a través del asfalto,  
las montañas,  
los pueblos y las selvas.  
Enhebrando los templos,  
los graneros,  
las cajas de caudales,  
las despensas,

el **OJO** de los sórdidos  
y el **OJO**  
central de las monedas.

El hombre, confiado,  
no las pisa,  
como a leves hermanos  
de la tierra.  
Y aún les erige **ESTATUAS**  
en los libros de escuela.

(¡Pero tú canta, por piedad,  
**CIGARRA**,  
canta, regala y sueña!...)

¡Oh estas **HORMIGAS**  
sórdidas!...  
Un día  
se prenderá el **FUEGO**  
en sus mechas,  
e irá una **HOGUERA** en fila  
a través de los templos  
y las eras.  
¡Qué explosión terrenal  
desde el **INFIERNO**  
de ácido fórmico y monedas!

Y cantarán entonces  
las almas generosas,  
inútilmente bellas,  
las palmas de las manos  
por los siglos  
de los siglos abiertas.



Escala de fuego por René Magritte,  
detalles, (1898-1967).

**ANTONIO FERNÁNDEZ SPENCER** (1922-95), dominicano. Ejemplo tomado de su antología **Vendaval interior**:

### **MITO DEL GALLO**

El GALLO no mira su cresta  
de **LUMBRE** fugaz  
y cuando la empuja a la noche  
no siente la brisa;  
él costea el **RÍO**, clarina la MUERTE  
y llega  
y nos dice claro con ALAS muy tensas  
de **FUEGO**:  
no soy el molino, ni el burro, ni el cuento;  
no prolongo el SUEÑO, ni canto al vacío.  
Soy un GALLO vivo, con la cresta roja;  
miro mi planicie donde van los SUEÑOS.  
No endoso mi canto a ese **RÍO**,  
clarín de los días  
ni pego mi **ESPUELA** a la **LUNA** blanca,  
ni al **VIENTO**;  
no soy ese guante, de felpa sombría  
que lleva la **MUERTE**,  
ni ese fiel difunto  
que no mide el tiempo.  
No soy el CABALLO,  
la MANZANA roja, los besos  
que fueron.  
Pertenezco al tiempo, pero soy  
un GALLO travieso.  
Miro a los políticos y paso  
risueño entre los misales.  
Los templos me temen,  
los curas no quieren oírme cantando.  
De ausentes países me llegan esquelas  
de los bailarines que un día bailaron  
y ENFERMOS de hastío

la DANZA vendieron  
al hombre más rico de ambiciones tensas,  
al hombre que dijo:

"yo pongo una fábrica contra la gallera;  
yo soy el progreso: nada de galleras  
acepto en mis predios".

Desde entonces tengo la cresta  
que toca los SUEÑOS;  
soy un gallo típico, costeo los **RÍOS**,  
cerca del molino  
está la muchacha de trenzas de trigos,  
con **PECHOS ERGUIDOS**, pequeños,  
la muchacha triste del capitalismo.

**AHOGADOS** los versos vivos de la feria;  
 llenos de políticos: el circo, la tierra,  
no queda en la DANZA que filman  
los **VIENTOS**

un gallo que pueda contarle a la historia  
lo que este gallo, de amores de **FUEGO**,  
retiene del hondo misterio del SUEÑO:  
lo que vio en la vida cuando la gallera  
fue sustituida por fábrica, tela y dinero.  
¡Viva la riqueza!, ya gritan los dueños  
de todo

y al gallo dejan olvidado;  
su SUEÑO, su erguida cabeza, sus ALAS,  
sus **OJOS** abiertos: dos gotas de **FUEGO**  
que todo lo miran

y todo lo callan,  
porque si nos dice lo que vio en el pueblo,  
lo insulta el político, el cura, la aldea.  
Y el gallo no quiere pelear donde todo

se lo dan al rico,  
y el GALLO se calla, y ve que el país  
ya fabrica

la MUERTE de todos los SUEÑOS,  
y ve que, hasta el verso,  
no lo escribe nadie,  
si el gallo no exige el verso prohibido.

**MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN** (1922), dominicano. Tomado de **Correo de la poesía N° 60:**

### FUEGO Y LUZ

**FUEGO** me da tu amor, **LUZ TU MIRADA,**  
y **FUEGO Y LUZ** mi alma desafía.  
Quiero vencer y caigo en la porfía  
con mi vital entraña **LACERADA.**

Con **FUEGO ABRASAS** mi alma enamorada,  
con **LUZ** anegas cruel la vida mía,  
y te acercas a mí, como la ría  
que se pierde en la MAR enajenada.

Y me **QUEMAS** el alma y te sonrías,  
y me **ALUMBRAS** de angustia y se levanta  
en tu odio mi dolor de abandonado.

Y mientras tu **VENENO** en mí deslías  
para que no te vayas, mi alma canta  
como un pobre juglar desesperado.

**OLGA ARIAS** (1923-94), mejicana. De su libro **El tapiz de Penélope:**

### XIII

Como el capullo a la crisálida,  
la soledad me envuelve,  
me traspasa,  
es la **FLECHA** que me toca,  
es la chispa en el **INCENDIO**.  
Se une a mi **SANGRE**,  
es quien va  
por el **ÁRBOL VENOSO**,  
es quien se convierte  
en el agujero de las fábulas,  
o en las **ALAS**, que no se abren,  
que me condenan a la hondura  
de la obscuridad del **POZO**.

**Y TODO IRÁ BIEN Y**  
**TODA CLASE DE COSAS SALDRÁ BIEN**  
**CUANDO LAS LENGUAS DE LLAMAS SE ENLACESEN**  
**EN EL NUDO CORONADO DE FUEGO**  
**Y LA ROSA Y EL FUEGO SEAN UNO.**

T. S. Eliot (1888-1965), inglés.

**JAIME GARCÍA TERRÉS** (1924), mexicano. De **Serie poesía moderna** N° 78 (UNAM):

### LA BRUJA

La bruja, le decían,  
porque soñaba **FUEGO**  
solitario  
en cada uno de los rumbos  
de su cuerpo. Iba  
caminando en silencio  
hasta llegar al páramo.  
Y de pronto sentía  
que sus manos  
**ARDIÁN COMO SOLES.**  
Un alud florecido  
**QUEMABA** la llanura.  
Y "la bruja, la bruja",  
gritaban los niños.  
A la orilla del aire lloraba  
lágrimas solas  
y **CANDENTES**. Todas  
las tardes en el mismo sitio.  
Llena de **LUZ**. La boca  
hinchida  
de mansas oraciones mudas.  
Y a la orilla  
del aire, todavía,  
llueve **LUMBRE** cuando re-  
verdece  
su memoria perdida;  
y "la bruja", murmuran  
las voces de los niños.

**SEBASTIÁN SALAZAR BONDY** (1924), peruano. Tomado de **El corno emplumado** N° 30:

### TESTAMENTO OLÓGRAFO

Dejo mi sombra  
una **AFILADA AGUJA**  
**QUE HIERE**  
la calle  
y con tristes **OJOS** examina  
los **MUROS**,  
las ventanas de reja donde  
hubo  
incapaces amores,  
el cielo sin cielo de mi ciudad.  
Dejo mis dedos espirituales  
que recorrieron teclas,  
vientres,  
**AGUAS**,  
**PÁRPADOS DE MIEL**  
y por los que descendió  
la escritura  
como una virgen de alma  
deshilachada.  
Dejo mi ovoide cabeza,  
mis patas de **ARAÑA**,  
mi traje **QUEMADO** por  
la ceniza  
de los presagios,

descolorido por el **FUEGO**  
del libro nocturno.  
Dejo mis **ALAS** a medio batir,  
mi máquina  
que como un pequeño  
**CABALLO**  
galopó año tras año  
en busca de la **FUENTE**  
del orgullo  
donde la **MUERTE**  
**MUERE**.  
Dejo varias libretas  
**AGUSANADAS**  
por la pereza,  
unas cuantas díscolas  
imágenes del mundo  
y entre grandes  
**RELÁMPAGOS**  
algún llanto  
que tuve como un poco  
de sucio polvo  
en los **DIENTES**.  
Acepta esto, recógelo  
en tu falda  
como unas migas,  
da de comer al olvido  
con tan frágil manjar.

**CELINA DE SAMPEDRO** (1926), española.  
Tomado de **Cuadernos de poesía nueva N° 84-85:**

### UNIVERSO

Universo,  
es el amor el hondo enigma  
de ti mismo.  
Y las **ESPADAS**, todas las **ESPADAS**,  
**SANGRAN**, la FLOR de tus cerezos.

Hay **ORO** puro en tu copela,  
y el siena de la lluvia que habita  
tus **PUPILAS**  
no puede contenerse en un aliento.

Te sostienen columnas de berilo,  
juncos del lago y ánades del lago,  
y las **ALAS** desnudas  
de las **GOLONDRINAS**  
que llegan sin invierno.

Oh, inmensidad.  
Exaltas el delirio de lo bello,  
acrecientes  
su **LLAMA DE VELA** permanente,  
y pones dioses en los **OJOS** jóvenes.

**LUIS FERIA** (1927), canario. Tomado de su libro **No menor que el vacío** (B. B. Canaria N° 39):

### NO ME ALCANZA LA VIDA PARA PENSAR LA MUERTE

No me alcanza la vida  
para pensar la MUERTE.  
Se me queda en las manos respirando  
asustada  
lo mismo que en la noche el corazón  
del monte  
oye caer el **RAYO**  
mas no puede medir cuánto le duele  
al cielo,  
qué soledad la suya cuando se precipita  
y se apaga su **INCENDIO**  
igual que MUERE el **TORO**  
en mitad de la tarde.  
Si bastara el instante en que fuimos felices,  
si su medida fuera suficiente,  
podríamos dejarlo **ILUMINANDO**  
el reino  
como un **CARDO QUE ARDE**  
al borde del silencio y de los días.

Saco la mano ahora hacia la lluvia:  
me resbala en el **AGUA**  
todo lo que ya he sido.

**JUAN GELMAN** (1930), argentino. Tomado de **Poetas hispanoamericanos para el tercer milenio, tomo III**, por Alfonso Larrahona Kästen:

### ORACIÓN

Habítame, **PENÉTRAME.**

**SEA TU SANGRE UNA  
CON MI SANGRE.**

Tu boca entre a mi boca.

Tu corazón agrande el mío hasta estallar.

**DESGÁRRAME.**

Caigas entera en mis entrañas.

Anden tus manos en mis manos.

Tus pies caminen en mis pies, tus pies.

**ÁRDEME, ÁRDEME.**

Cólmeme tu dulzura.

Báñeme tu saliva el paladar.

Estés en mí como está la madera  
en el palito.

Que ya no puedo así, con esta **SED  
QUEMÁNDOME.**

Con esta **SED QUEMÁNDOME.**

La soledad, sus **CUERVOS**, sus perros,  
sus pedazos.

**ALFONSO LARRAHONA KÄSTEN**, (1931), chileno. Cuatro ejemplos de su libro **Mester de hechicería**:

### RETORNO AL FUEGO

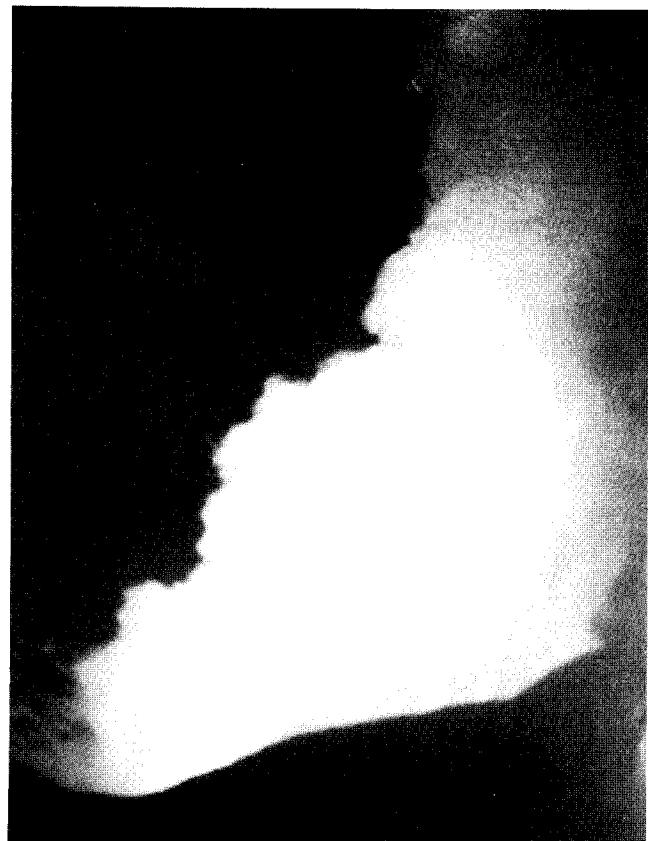
#### I

**DESGAJADO DE INCENDIOS interiores,**  
retorno al **FUEGO** a consumir mis días,  
a una **HOGUERA DE LUZ** y poesía  
que **ENCENDIERA** mi mundo  
de colores.

Doy a **LUZ** una **FLAMA** de temblores  
porque de **FUEGO** es esta melodía  
que navega en la **SANGRE** que traía  
**LUMINARIAS** de **ANGÉLICOS** sabores.

En **LUMBRE** de algún **ASTRO**  
me origino  
porque mi **LLAMA** sabe su destino:  
eterna **QUEMAZÓN** donde agonizo.

Me **INFLAMA** la alegría del **BRASERO**  
y llego a ser su propio manadero  
donde **ARDO**, me apenumbro y eternizo.



## RETORNO AL FUEGO

### II

Regreso al **FUEGO**: mi canción primera,  
verano de la piel, fértil retrato,  
padre de mi canción, de este arrebato  
en busca de otra **ARDIENTE** primavera.

Soy un **CIRIO** que trina y reverbera,  
conociendo esta suerte me delato  
en un **FLAMEAR** furioso, me combato  
pero esta lid me **MATA**  
y me **INCINERA**.

Restan **BRASAS**. La **SANGRE**  
se atesora.  
Y la rojez del **FUEGO** me colora.  
Su chisterío alado: diviniza.

Me acerco a la estación crepuscularia,  
a la brisa que espero necesaria  
para llevarse lejos mi ceniza.

Hijo C E N T E L L A  
d e u n F U E G O :  
en el gran **FUEGO** inextinguible  
QUEMÉMONOS

Jorge Guillén (1893-1984), español.

## ÁNGEL O DEMONIO

Las palabras que escribo alguien las dona,  
alguien quiere expresar por mi intermedio  
que yo soy el actor, que lo comedio  
y repito las voces que él entona.

Es ÁNGEL o demonio, me alecciona,  
apremia mis sentidos y, en su asedio,  
escribo pues no tengo más remedio...  
si no me **ASAETEA Y ME SUCCIONA**.

Es ÁNGEL porque entrega la alegría  
de conocer señales que leía  
en la escritura AZUL  
de las **ESTRELLAS**.

Es demonio: me **INCENDIA** y esclaviza,  
me impone sus rigores, me enceniza...  
las **LLAMAS** de mis versos  
son sus huellas.

## NO PUEDO SER

No puedo ser sino esta letanía  
**DESANGRÁNDOSE**, a punto  
de MATARME,  
surge de mi raíz para entregarme  
una **ANTORCHA DE SOL** y poesía.

Nació para extraerme la alegría  
para sacarme el alma, para darme  
la ocasión de volver a SUICIDARME  
en medio de esta eterna sinfonía.

Me convertí en un **LAGO** oracionante,  
en un solar sin voz, agonizante,  
surcado por **LUCEROS** y neblinas.

No puedo ser sino este sempiterno  
llover sobre las **BRASAS**  
**DE MI INFIERNO**  
donde invento una patria sin **ESPINAS**.

Y no puedo decirte que deseo y... deseo,  
porque **TENGO LA BOCA DE TUS VENAS SEDIENTA**  
Y no puedo decirte que soy creyente y creo  
en el ÁNGEL que envías a cruzar mi tormenta.  
(...)

Me **ABRASARÉ** la entraña ante el dolor humano  
buscando la palabra pura y desconocida  
y, con un gesto inútil, deshojará mi mano  
las palabras gastadas que me ofrece la vida.

Manuel Martínez Riemis (1911-89), español.

**CARLOS EDUARDO JARAMILLO** (1932), ecuatoriano.

### EL FUEGO

Saltó como una **CHISPA** mi palabra  
y te **INCENDIÓ** los años.  
Ah, pero qué sabías tú  
de los **VIENTOS** broncos  
que hacen sonar las arpas.  
Sin embargo, en mitad del **FUEGO** había  
tal como un **OJO DE AGUA**  
y restalló tu beso en primavera  
como las uvas blancas.  
Después, no sé. Debimos  
cubrirnos la ternura con una hoja de parra  
mirar el **FUEGO CON OJOS** crepitantes.  
Llorar. No sé.  
No suele, a veces, la memoria  
guardar la torturada belleza de un instante.

**MARIO ÁNGEL MARRODÁN** (1932), español. Ejemplo tomado de su libro **Las penurias del camino**:

### AQUÍ EN SU RECTO JUICIO

No ya la vida, sino el usual miedo  
que a la noche por pérvida  
y lóbrega mazmorra  
se la tiene,  
como imagen del **FUEGO**  
que **ARDE** dentro, CLAVADA  
en su ruin interior, se ve desnuda  
y doliente; por las torpes vías  
encadenado o libre  
al **CIEGO** horror y los seguros males  
de achaques lleno  
el nevado bulto  
oirás su voz que no te ofrece duda,  
mientras con dulce espera  
los **OJOS** escondidos  
del **ÁNGEL DE LA MUERTE**  
**PENETRARÁN** en el edén glorioso.

¡Oh principio, de dónde procedía  
mi suave mal!, ¿adónde es la **LUZ** pura  
que **M'ENCENDIÓ** del **FUEGO**  
que aún me dura?

Francesco Petrarca

**JOSÉ MANUEL DE LA PEZUELA** (1933), español. Tomado de la plaqueta **Poesía para el viento**, III:

**HASTA QUE LA MUERTE  
NOS SEPARÉ**

**FUEGO** de diástoles, oxígeno en vuelo,  
**POZOS** infinitos hacia la **LUZ**;  
sudan los poros de la noche,  
 **LENGUAS LAMEN**, fundidas,  
labios de espuma y **FIEBRE** derramada.

(La mejor sobrecama está tejida  
de tú y yo conversando  
cada fin de odisea  
entre el amor y el SUEÑO)

Luego vendrá la opacidad  
y el FÉRETRO del día.

Huele a bocas de **SEPULCRO**  
y a muslos **ESTRANGULADORES**.

**ARTURO MACCANTI** (1934), canario. Tulado de su libro **El eco de un eco de un eco del resplandor** (B. B. Canaria N° 38):

**EN TU INFINITA MULTITUD  
DE OCÉANO**

Isla de mi dolor,  
isla de mi alegría,  
en tu ámbito AZUL el **OJO** de la mente  
palpó el **INCENDIO**  
**DE LA CLARIDAD**,  
el litoral a **PICO** por donde anduve  
adolescente, en el veredor  
de mis años, cuando el descubrimiento  
de tu **QUEMANTE Y RADIOSA**  
existencia  
me hizo saber quién era yo  
y cómo sería yo: habitante disperso  
en tu **LUZ** para siempre.

No importa que viniese  
más tarde el temporal sobre las costas  
de mi júbilo, la recia marejada  
contra las cercanías de mi gozo,  
**ARRASANDO** el milagro  
de aquel vínculo  
que enyugaba tu aire con mi **SANGRE**.

Por tus profundas márgenes  
halló mi **HAMBRE** de ser  
su alimento y su esencia;  
mi **SED** de lejanías y horizontes,  
en tu infinita multitud de océano,  
su dimensión, su imagen, Tenerife.

Bajo el pie pasajero,  
latente te descubro, tan joven de milenios,  
prolongada tú en mí, rumorosa  
en mis venas,  
yo adentrándome en ti al paso  
de mis días  
mortales porque humanos...

NO ES LA ROSA SEDIENTA,  
NI LA SANGRANTE LLAGA,  
NI LA CORONADA DE ESPINAS,

NI LA ROSA DE LA RESURRECCIÓN.

NO ES LA ROSA DE PÉTALOS DESNUDOS,  
NI LA ROSA ENCERADA,

NI TAMPOCO LA ROSA LLAMARADA.  
NI LA LLAMA DE SEDA,

Xavier Villaurrutia (1903-50), mejicano.

**MANUEL RÍOS RUIZ** (1934), español. Tomado de la antología **Y el sur** por José García Pérez:

### **PLAZOLETA DE LOS OJOS**

Hay un **RELUMBRE DE ORO**  
en tu nombre  
o yo me lo imagino  
porque al decirlo me estoy defendiendo  
de la MUERTE  
y me monto en la vida y sus **ESPUELAS**  
sin miedo a volver a desafiarla  
esparciéndola por mi ámbito,  
por mi causa.  
Tu nombre es un perdón.  
Tu nombre es una mesa.  
Tu nombre  
es un rincón y un manto.  
Yo no sé decir otra palabra  
más **DIAMANTINA**  
ni llamar a nadie.  
Se me olvidaron sus sílabas y diccionarios  
no sabría rezar,  
por eso digo tu nombre cantándolo,  
para no caerme al pozo y enterrarme  
en **LLAMAS** y azogues.  
Y el día que no **BRILLE** tu nombre así  
o la noche que no suene a tilo y génesis  
habrá desaparecido la eternidad mismísima  
y su perpleja esfinge volaría  
de esta plazoleta de los **OJOS**.

**GONZALO ESPINEL CEDEÑO** (1937), ecuatoriano. De su libro **Láminas del agua**:

### **DIMENSIÓN DE ESPIGA**

Prendo mi corazón en la mañana  
con los dedos celestes del rocío.  
Me **DISUELVO** en el polvo del hastío  
con **GARGANTA DE LUZ** y de campana.

Y me arropo en la celda sin ventana  
que forjé con las **FAUCES** del vacío,  
con remiendos de amor y desvarío  
y **MORTAJAS** de hierba y de **MANZANA**.

Nadie vio debatirme con las **LLAMAS**,  
ni esgrimir todo el llanto **CIEGAMENTE**.  
Ni me vieron caer desde mis ramas.

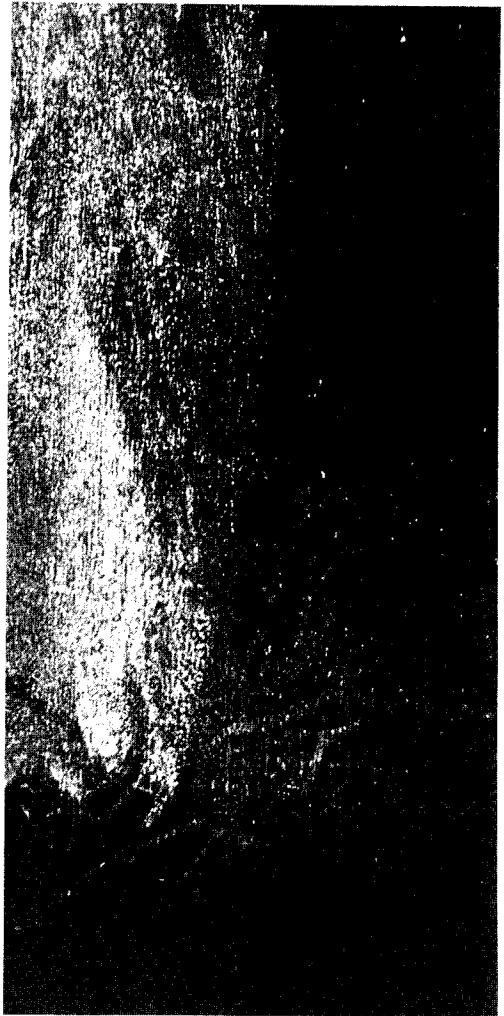
Sólo el **VIENTO** traspasa mi estatura  
y me apaga una **LÁMPARA** en la frente  
por esa voluntad de la ternura.



Pues en mí SUEÑO en vano tu rostro se refugia y huye tu voz del aire real que la DEVORA.

**Jorge Cuesta** (1903-42), mejicano.

Dentro de mí te QUEMA LA SANGRE CON MÁS FUEGO.



**FRANCISCO HURTADO**  
**MENDOZA**, (1937) mejicano. De su libro **La barca vacía**:

### ATARDECER DE LUCES Y DE SOMBRA

La tarde se revuelve en nubes de ceniza, y en canto de pinares crece la sombra niña para decirle al **VIENTO**, de cara boca arriba, cómo asciende la **SAVIA** de esta tierra bendita que en la tarde de pinos se desborda en **RESINA** donde crecen los **SUEÑOS**, donde el alma germina.

Hay un grito en el polvo al andar de la vida y un lamento en la sombra con sus ansias crecidas porque **HIERVE**  
**LA SANGRE,**  
**LLAMARADA**  
**EN ASTILLA,**  
floración vegetal,  
humo gris de calina  
que se vuelve suspiro  
con cordajes de lira

en rincones y pliegues de tragedias sencillas para el **RÍO** que duerme, para el cielo que **BRILLA** en mi mano que tiembla y en mi voz que te grita.

Y es la tarde de plomo. Es la tarde que crispa las montañas lejanas que se vienen encima por los huesos del fémur, por las limpias **PUPILAS**.

Hay un verde concierto de **ALONDRA**s escondidas en el follaje oscuro donde se duerme el día, abrazando a los troncos de musgosas encinas que sostienen en alto la techumbre ceniza, que me **CLAVA EN AGUJAS** su ansiedad peregrina.

Y es la tarde de plomo... Es la tarde ceniza con sus tules rápidos perezosa y tranquila.

**HERNÁN LAVÍN CERDA** (1939), chileno. De su libro **Confesiones del Lobo Sapiens**:

### LA GASOLINERA

No hay gasolina en los depósitos de esta gasolinera de color AZUL, ubicada en medio del **DESIERTO**.  
La única gasolina posible –angélica y **VENENOSA** variable del AZUL–, es la concupiscencia de nuestra vecina de **OJOS DE GATO** con su **LECHE MATERNA**, la única **LECHE** posible en los agotados depósitos de la gasolinera ubicada, como un espejismo, en las inmediaciones del **DESIERTO**.

Alejandra del Monte se llama la vecina de **OJOS DE GATO** y tiene los tobillos al revés, como dicen que los tuvo el primer hombre cuya memoria todavía es un reloj de arena. Nebulosamente distinta, su concupiscencia es de carácter místico y el **RELÁMPAGO DE SU LECHE** se desliza entre las nubes como única gasolina posible en aquellas variantes donde el AZUL no pasa de ser otro **FUEGO** de artificio más allá del Monte de Venus ubicado, como es lógico, en las inmediaciones de la gasolinera donde ya casi todo es posible.

**JUAN JIMÉNEZ** (1940), canario. Tomado de **Itinerario en contra** (B. B. Canaria N° 43):

Cansado del camino  
vengo, dame la mano.  
Vengo a **SED** de tus besos.  
Dolor de tus abrazos  
que me arrastran. Ausencia  
de enrizamientos **ARDO**.  
Soy era de los **VIENTOS**.  
Mi corazón, dos manos  
que lo **ARRANCARON**. Son  
estancados **RELÁMPAGOS**  
la **MIRADA** cartuja  
que me han hecho los años.  
El silencio me trilla.  
Yo me desesperanzo.  
Por el tranquilo **MAR**  
de los sudores ando.  
Tu recuerdo golpea.  
No encuentro tu retrato.  
Uno **MUERE** por dentro.  
Lo demás lo ignoramos.  
Queda el **VIENTO** en los **OJOS**  
para la tierra, **AMARGO**.  
La gravedad del **DIENTE**,  
la dureza del labio.  
La soledad que yergue  
el **VIENTO** en todo el campo.  
Sólo queda tristeza.  
Perdón. Vengo cansado.  
Cansado.

**MIGUEL OSCAR MENASSA** (1940), argentino. Dos ejemplos. El primero tomado de *Fauces* N° 4:

NO TENGO QUE DEJARME CEGAR  
POR LUZ ALGUNA

No tengo que dejarme **CEGAR**  
por **LUZ** alguna  
aunque reconozco, al decirlo,  
**ALGO ME CIEGA**.  
Mis cosas hechas, mis amores tenidos,  
mis poemas,  
al **VIENTO**, alguna loca ambición del tiempo  
porvenir.

Marca que el **HAMBRE** me dejó  
en la nostalgia.  
Algún **MUERTO** querido reclamando  
su **MUERTE**.  
Algo me **CIEGA** cuando escribo: he amado.  
Algo de la libertad que ya no podrá ser.

Algún pedazo de **SOL** caído para siempre.  
Algo que ya no **BRILLA** para nadie,  
**ME CIEGA**.  
**UN FULGOR** que no siendo, no ve nada  
en mí.

Y ese no ver lo que será imposible, habla,  
me dice del deambular efímero  
de los **ASTROS**,  
de un amor hecho carne  
sobre los **OJOS CIEGOS**.

De *Las 2001 noches*:

LA MUERTE DEL HOMBRE

Es otra vez de noche,  
y en general, la casa duerme.

Una voz en la radio,  
dice sus últimas palabras.  
Me entretengo con el humo del cigarrillo,  
y me ocurren mil fantasías,  
y ninguna tiene que ver,  
con recostarme tranquilamente en la cama,  
y dormir.

Entre tantos papeles, me digo,  
terminaré siendo un escritor empedernido,  
y fijo mi **MIRADA** en un punto lejano  
y dejo, que la historia del hombre,  
irrumpe, con la violencia de su sino,  
mi noche.

**ENCIENDO** cigarrillos a mansalva,  
uno detrás de otro, como si fueran,  
**CENTELLANTES** granadas  
contra los opresores.

Desde hace millones de años, el hombre vive  
de rodillas.

Las granadas ESTALLAN en cualquier  
dirección,  
también contra mi rostro.

Primitivas presencias,  
pueblan mi noche de salvajes ritos,  
ceremonias donde la **MUERTE**,  
siempre es una canción, sublime y misteriosa.

Bestias indomables  
—semejantes al hombre por la torpeza  
de sus movimientos—

danzan a mi alrededor,

iracundos, silvestres.

En un mal castellano,  
me dicen que su jefe,  
quiere charlar connigo.

Sentado en mi cama escribiendo,  
pido que dejen de rugir los  
tambores,  
que cese la danza,  
que me dejen escribir este  
poema.

El hombre tiene **HAMBRE**  
**Y SED** desde millones de  
años.

Somos ese hombre  
**HAMBRIENTO**  
**Y SEDIENTO.**

Poeta,  
cantad con nosotros.

Venimos de la  
Mesopotamia,  
y del Caribe,

y buscando la perfección hemos  
llegado,

hasta los mundos que se esconden  
por encima del cielo,  
y no hemos encontrado nada.

Siempre hay un hombre que tiene **HAMBRE**,  
siempre hay un hombre que se **MUERE**  
**DE SED.**

Aquí mismo, poeta, en tu casa,  
anidan el opresor y el oprimido.



Sentado sobre mi cama escribiendo,  
les digo a los salvajes, que ya es noche, tarde,  
que por favor dejen de danzar, que necesito,  
hundirme entre las letras,  
mi **HAMBRE**, mi única **SED**.

Dejaron de danzar,  
el que se destacaba entre ellos,  
por su tremenda humanidad,  
me fulminó con su **MIRADA**.

¿Quién es más cruel?, poeta, ¿quién  
más salvaje?

El que MUERE peleando por un  
trozo de pan,  
o el que no MUERE nunca.

¿Quién producirá el exterminio,  
poeta, mis armas o tus versos?

Y ahora poeta, deja la pluma,  
hecha a andar y piensa.

Sentado sobre mi cama  
escribiendo,  
le digo al salvaje,  
que no quiero irme de mi pieza,  
y que siempre supe que pensar  
no era necesario. Y que deseo,  
y es la última vez que se lo digo,  
seguir escribiendo este poema.

Antes de continuar me detengo,  
en la inteligencia del salvaje:  
habla bien me digo, y mientras habla,  
deja escapar entre las palabras el aliento,  
para que todo suene vital, desgarrador.

Yo soy el hombre,  
grita la bestia encadenada.



Y tú poeta, eres el hombre.  
¿Escribir para quién?  
¿Dónde los amigos, y dónde los enemigos?  
Dime poeta,  
tu canto acaso, necesita del futuro para ser.  
Ese poema que escribes empecinadamente,  
contra todo. ¿A quién le servirá?  
A ver poeta,  
un verso,  
que me diga ahora mismo,  
qué es el hombre.

Sentado sobre mi cama, escribiendo,  
me doy cuenta que la inteligencia del salvaje,  
terminará **QUEMANDO** todos mis papeles  
escritos,  
en esa **HOGUERA**,  
que fueron construyendo a mi alrededor,  
sus palabras.  
Dejo de escribir,  
lo miro fijamente a los **OJOS**,  
y murmuro sus propias palabras.  
—en un solo verso, un hombre—  
y me decido a escribir ese verso  
y sostengo con mi **MIRADA**,  
la **MIRADA** del salvaje,  
y con rápidos movimientos,  
tomo la ametralladora y disparo,  
varias ráfagas sobre el cuerpo del salvaje  
que, con los **OJOS** desorbitados  
por el asombro,  
cae, para MORIR y desaparecer.

Sentado sobre mi cama, escribo ahora,  
con la seguridad de quien ha llegado a la cima.

Un poeta asesinó su hombre para escribir  
este poema  
y eso, es un hombre.

el corazón de los hombres.

Sonia Manzano (1947), ecuatoriana.

C O M B U S T I O N A R A

y el dolor se contorsionan  
de la misma manera.  
Sanción para quien por siempre

F U E G O

El

**RUBISTEIN MOREIRA** (1942-95), uruguayo.  
De su libro **Los cirios incendiados**:

### SONETO DEL AMOR PERDIDO

La noche parpadeaba y tu presencia  
se afinaba en el BRILLO  
de una **ESTRELLA**.  
Pronuncié amor amor –palabra bella–  
y se **INCENDIÓ** en el aire otra cadencia.

Quise partir el jugo de una ROSA  
para darte a BEBER entre mi labio.  
Quise auscultar con signo milenario  
**el RÍO DE TU SANGRE** milagrosa.

Mas todo se encalló en otro destino.  
Fue tu mano sumando otros caminos  
y silbando más **FUEGO** hacia mi **HERIDA**.

Hoy también ya con hueso milenario  
incliné sobre el rostro mi sudario  
augurando tu mano en mi partida.

**FRANCISCO PERALTO** (1942), español.  
Tomado de su libro **Ex verbis** (1978-1988):

### FEDERICO

Con AGUA de exilios alimento mi **RETINA**  
espumas lúgubres me **SEPULTAN** en la niebla.  
Un desaliento indescriptible inunda mis venas.  
Ninguna esperanza espanta el seguro disparo.  
Llevo cien años perdido en este laberinto.  
Solamente **CLAVO** mis manos en el abismo  
desconocido en esta ciudad sepia y mohosa.  
Nunca fui el que se queda  
en el grito irreflexivo  
soy el que se **ENDURECE** con sus canciones  
de **FUEGO**  
restañando **HERIDAS** constantes.  
Perdido el rumbo  
sufro una prisión eterna sin viable amnistía.  
No puedo rasgar el **SUCIO MURO**  
de intereses  
ni huir de este solar cerrado.  
Cada vez  
los pliegues  
del desaliento  
me hunden más y más en la angustia.  
Esta realidad acre no se desvanece.  
No puedo alterar este paisaje de falacias  
romper el **ASTROLABIO**  
la confusión  
las puertas.

Destruir el timón  
la distancia o los meridianos.  
Sembrar ROSAS rojas  
amarantos o claveles.  
Me sé hombre encarcelado por horribles  
fantasmas  
indivisible  
uno  
destinado a un fin cierto.  
Esperando impasible la **ESPADA** o el disparo.  
Con tan poco **FULGOR** y tantas sombras.  
¡Oh rangos  
superiores que ordenáis el **FUEGO**  
y los **PLANETAS**!  
¿Por qué no puedo ROMPER  
en trozos la condena  
expresar mi **LLAMA**  
mi amor y mi transparencia?  
¿Por qué tengo que soportar esta losa grave  
de la costumbre  
de lo conseguido con lágrimas  
de la inercia inmutable  
exacta  
anónima **ARCILLA**?

**MANUEL JURADO LÓPEZ** (1942), español.  
Tomado de la antología **Y el sur** por José García Pérez:

### **CIELO NARANJA**

De naranja es el cielo,  
y de ginebra  
y de perro que lame  
la sonrisa que prendes  
de tus labios  
igual que un **ALFILER**  
como bisutería,  
que es el alba,  
y no hay ante ti  
**ESPEJO** si no es lluvia,  
y finges que no tiemblas  
porque es **FUEGO**  
lo que en tus **OJOS**  
bulle.  
Y es la MUERTE.  
Mi secreto.

Verdad, ¡por qué estás ARDIENDO

**DOMINGO JULIÁN PÉREZ GONZÁLEZ** (1951), español.

De su libro **Enredadera de olvidos:**

### **POR UN VAGABUNDO MUERTO**

Me duele porque MUERES tras la tarde.

Sobre lo ROJO DEL VIENTO.

Triste de ARENAS y SANGRE.

Ya no te miran los árboles SEDIENTOS.

Ni los mimbres agridulces  
te van llamando de lejos.

¡Tú MUERTO!

#### **MUERTO DE LUZ Y DE INCENDIOS.**

(Ya los colores se marchan  
transidos por el silencio)

¡Tú MUERTO!

MUERTO de sombras MIASMAS  
y soliloquios de CIENO.

¡Tú MUERTO!

MUERTO de esperas e intentos.

(Te olvidaron las acacias  
y olvidaron los segmentos)

¡Tú MUERTO!

¡Muerto! ¡Muerto!

... Tan solo

un viejo borracho  
lloraba en el CEMENTERIO.

Verdad, ¡por qué estás ARDIENDO  
como una  
**FUENTE  
DORADA**

si nadie viene a BEBER

la música de  
**tus LLAMAS?**

Juan Gutiérrez Gili.  
(1894-1939), español.

**RAMÓN ANDRÉS** (1955), español.

Tomado de **Hora de poesía** N° 97-98-99-100:



El purgatorio por Pierre et Gilles.

### DE LA NATURALEZA

Yo soy los elementos, la soledad del remo,  
aquej **VIENTO** nudoso que viene  
de los bosques,  
aquej **VIENTO** hecho hazaña  
que envanece las velas  
para un descubrimiento  
y vocea los nombres de **CRISTAL**  
que llevarán los aires conquistados.

Si arrecio en las planicies,  
apagaré la **LUZ** con que me buscas.

Cuido de alborear si no me llaman  
**CIERZO**,  
y silbo en la vasijas  
de antiguos mercaderes.

Carnal, me mundanizo en las ciudades.  
frías las manos de vivir a solas,  
me alejo de los cuerpos,  
porque sin calma es cárcel toda huida.

Si ondeo en los arroyos,  
no tendrá el cielo dónde desnudarse.

Cuando mi voz es **NIEVE**,  
pronuncio la quietud,  
la **ESCARCHA** que termina

lo que empezó una rama,  
los copos destilados en las UBRES.

No cruzo los portales,  
permanezco en el **HIELO**  
por no llevar lo blanco  
a los hogares con blasón de luto.

Si doy **FRÍO AL ESPINO**,  
lastimaré las manos de los  
**MUERTOS**.

Y nazco alrededor de cuantos  
caminantes  
convoca el desamparo, reverbero  
en sus **OJOS**,  
**CANDENTE** para mí y a ellos grato,  
zanja de enero, **FUEGO**  
que desciende a la mina de su **LLAMA**  
para que vivan otros  
en mi **CALCINACIÓN**.

Si prendo en los viñedos,  
dormirá el humo ebrio por los puentes.

Yo soy los elementos, la inusual bonanza,  
la **GARZA** que no sabe volver  
de los **MISTRALES**,  
el animal que **LAME LA SEQUÍA**,  
embarrancado MAR,  
trópico y polo de un país ignoto  
donde el día no es cierto,  
por más que yo amanezca.

**Ensueño, no pasión.  
LLAMA MAYOR QUE EL FUEGO.**

Juan Gutiérrez Gili.  
(1894-1939), español.

**JOSÉ LUPIÁÑEZ** (1955), español.

Tomado de la antología

**Y el sur** por José García Pérez:

### **HERIDA**

Has de besar con verso más osado  
y con la grana música en la boca,  
porque suene la **LUMBRE**

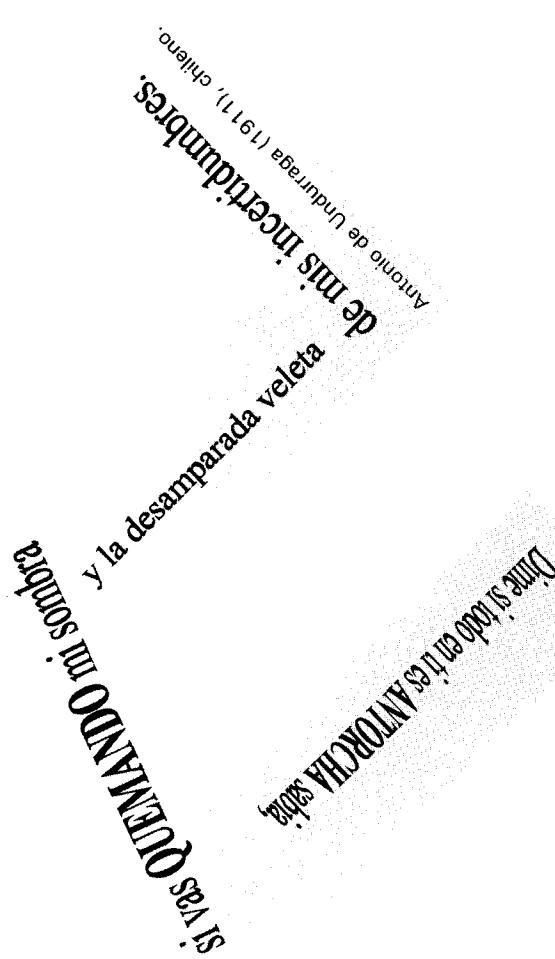
**QUE HE SOÑADO**

en la **HERIDA** que siempre me convoca:

Esa **HERIDA** de MUERTE que me toca,  
esa **PULPA** que nunca se me ha dado,  
esa **HERIDA** que amor ha dibujado  
con su malva malicia que provoca:

Quiero la gracia de tu comisura,  
y prenderme al abismo que me pierde  
y a la sombra que avisa su conjura.

Y quiero que tu labio no recuerde  
sino esta fiel y cálida AMARGURA  
con la que avivo el **FUEGO**  
**QUE ME MUERDE.**

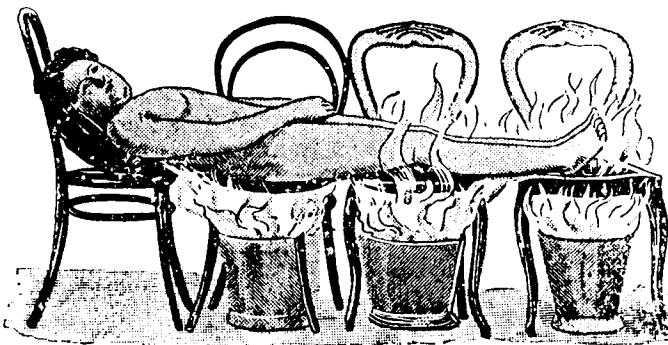


**RAFAEL BUENO NOVOA** (1957), español.

Tomado de **Clarín** N° 352:

### DELIRIO DEMENCIAL

No tengo nada a mi alrededor que no confunda  
y escape de mi ser,  
con avidez, con ansia extrema, con furia  
**de TIGRE HERIDO**  
se desliza por entre mi tiempo  
con su híbrida mezcla de vacío.  
Lanzo contra este instante un arrebato  
frenético de vehemencia  
convirtiéndose en severa DENTELLADA  
de impotencia  
que se CLAVA como DAGA homicida  
contra la soledad infinita.  
No consigo exterminar la desazón inquietante  
que me envuelve con ímpetu violento  
retorciéndose en el cerebro.  
Voy penetrando en abismales estancias  
inexplorables de la demencia,  
mientras cae una lluvia de aguerridas SAETAS  
de insospechable vesanía  
buscando con ahínco la carne **LACERADA**,  
el sentido inerte, la quimera...  
Todo se convierte en fantasmiales  
fugas de ensoñación estéril:  
infructífera evasión;  
estremecimiento consternante, delirante...  
**FULGURANTE, y CARNÍVORA LUZ**  
que va **QUEMANDO** la piel,



que RASGA con sadismo,  
que LAME SU FUEGO  
sin escrupulo.

Al instante lo embisten furibundos  
deseos de lujuria:  
patética desnudez del sentimiento  
mostrándose lascivo  
en una orgía imaginable de dioses  
pervertidos.

Eros convoca a un rito  
concupiscente  
en lupanares etéreos,  
donde la inocencia virginal  
**SANGRARÁ**  
sobre un patíbulo de ROSAS.

Nada es real, todo se ha  
convertido  
en lujuria de la carne,  
en profanación del amor  
inmaculado;  
en ansia incontrolable.

Nada, nada queda ya a mi  
alrededor  
que no delire y confunda,  
que no consiga hacerme penetrar  
en la gravidez de la demencia  
en este momento de incoherencia y  
delirio  
que ha ido gestando en mi cerebro  
el miserable destino.

DE MIS CONGOJAS FUERAN EXPEDIENTE  
SUS OJOS, Y AQUEL ROSTRO AL MUNDO RARO  
POR QUIEN SOY Y SERÉ SIEMPRE ABRASADO.

¡AY CUÁN CRUDO SEÑOR SERVÍ Y AVARO!:  
QUE ARDÍ MIENTRAS EL FUEGO  
FUE PRESENTE,  
LLORÓ AGORA SU POLVO DERRAMADO.

FRANCESCO PETRARCA  
(1304-74)

---

## El viaje

---

He caído,  
profundo,  
por mí mismo,  
y he visto el corazón,  
como una casa sola, donde el viento  
golpea puertas y ventanas.

El me ayuda a negar la luz  
o a descifrar la lluvia  
o el secreto lenguaje de los pájaros.

Me da la compañía  
de quien entierra,  
muy amorosamente,  
los recuerdos.

Me desata en los relámpagos.

Me lleva, de su brazo,  
por las calles,  
donde uno se va muriendo,  
o donde puede estar más solo  
que en la misma soledad que tiene adentro.

Me acerca hasta tu cuerpo.

Me convierte  
en tu otra piel,  
en la rosa o el olvido.

Y me lleva, por fin, a todas partes,  
porque soy el hombre  
que ha tardado millones de siglos construyendo  
el instante supremo de su muerte.

Marcos Ramírez Murzi

# POETAS INCLUIDOS EN ESTE ESTUDIO

SAN AGUSTÍN•

DELMIRA AGUSTINI•RAFAEL ALBERTI•

FRANCISCO ALDAY•VICENTE ALEXANDRE•

ILEANA ÁLVAREZ GONZÁLEZ•RAMÓN ANDRÉS•

OLGA ARIAS•RAFAEL BUENO NOVOA•LORD BYRON•

SAN JUAN DE LA CRUZ•CHARLES DARWIN•

CÉSAR DÁVILA TORRES•CÉSAR DÁVILA ANDRADE•ENEDUANA•

ILEANA ESPINEL CEDEÑO•GONZALO ESPINEL CEDEÑO•LUIS FERIA•

ANONIO FERNÁNDEZ SPENCER•JAIME GARCÍA TERRÉS•FRANCISCO GARCÍA

BENÍTEZ•FEDERICO GARCÍA LORCA•JUAN GELMAN•FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS•

ILEANA GODOY•ELIANA GODOY GODOY•JOSÉ GOROSTIZA•JUAN GUTIÉRREZ GILI•

FERNANDO DE HERRERA•JOSÉ MARÍA HINOJOSA•VICENTE HIDOBRO•FRANCISCO HURTADO

MENDOZA•JUANA DE IBARBOURU•RICARDO JAIMES FREYRE•CARLOS EDUARDO JARAMILLO•

JUAN JIMÉNEZ•MANUEL JURADO LÓPEZ•ALFONSO LARRAHONA KÄSTEN•HERNÁN LAVÍN CERDA•

MARIANO LEBRÓN SAVIÑÓN•EDUARDO LEDESMA•PEDRO LEZCANO•JOSÉ LUPIÁÑEZ•

ARTURO MACCANTI•STEPAHNE MALLARMÉ•JOSÉ MARTÍ•MARIO ÁNGEL MARRODÁN•

MIGUEL OSCARMENASSA•GABRIELA MISTRAL•RUBINSTEIN MOREIRA•MANUEL MORENO JIMENO•

PABLO NERUDA•ANA ROSA NÚÑEZ•OVIDIO•LUCILA PALACIOS•MARGARITA PAZ PAREDES•

FRANCISCO PERALTO•PEDRO PERDOMO ACEDO•DOMINGO JULIÁN PÉREZ GONZÁLEZ•JOSÉ MANUEL DE LA PEZUELA•PLUTARCO•ANTONIO RAMÍREZ FERNÁNDEZ•JORGE ENRIQUE RAMPONI•

EFRÉN REBOLLEDO•AURORA REYES•MANUEL RÍOS RUIZ•SAFO•SEBASTIÁN SALAZAR BONDY•CELINA DE SAMPEDRO•THOMAS STEARNS ELIOT•ALFONSINA STORNI•NORMA SUIFFET•MUTSUO TAKAHASHI•MIGUEL DE UNAMUNO•ANTONIO DE UNDURRAGA•ÁNGEL URRUTIA ITURBE•LOPE DE VEGA•

MANUEL VERDUGO•VIASA•

# Monólogo

En la muerte de Marcos Ramírez Murzi

## Tierra sagrada innumerable

que llega a ti en un grito  
recibe con piedad al habitante  
de intensa indefinible sed

Sé benévola oh última morada  
en relieve de oscuro sortilegio.

Sé bondadosa oh amanecer.  
con estrofas de Lejana inquietud.

que sea honda en tu secreto inmóvil.

Es un poeta de ansiedad cefíida

Jean Aristeguieta

